

# EL TELÉGRAFO ESPAÑOL

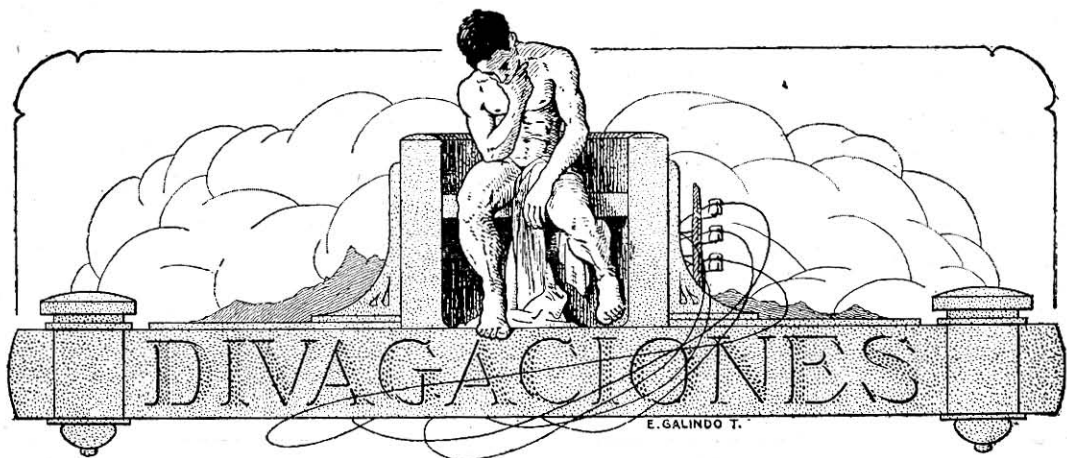
Año VII.- Núm. 66

REVISTA PROFESIONAL Y TÉCNICA, ILUSTRADA

Madrid, 30 enero 1923.



**Edward Jenner**, a quien la Humanidad rinde hoy un recuerdo de admiración y gratitud por su fecunda labor bienhechora.



E. GALINDO T.

Hoy, 6 de diciembre de 1922, se cumplen los treinta y ocho años de mi ingreso—por la puerta mínima—en el Cuerpo de Telégrafos. Treinta y ocho años. Una vida.

Era yo un chavalillo que no levantaba tanto así del suelo. ¡Con qué emoción pisé—por derecho propio—los umbrales del viejo casón de Telégrafos! ¡Con cuánta fe presté, con la diestra extendida sobre los Evangelios, el juramento que me recibió don Julián Alonso Prados, jefe a la sazón del Centro de Madrid! Don Julián Alonso Prados, aquel *don Magnífico*, caballeroso, espetado, serio, con la sola sonrisa de sus gafas de oro en la severa faz...

Ya era yo telegrafista, telegrafista, como mi padre; ya lo ganaba; ya era un hombrecito...

¿Cómo se llamaba aquel jefe de aparatos, envejecido, rapado, peliblanco, de los ojillos tiernos y de la fabla más tierna aún?... Don Ricardo Zagala. Sí, don Ricardo Zagala, dueño del café del Banco, en la calle de Atocha, con cuyo *recuelo* infame nos envenenaba a todos.

Don Ricardo Zagala, ejerciendo de padrino, me tomó de la mano y me llevó... casi no me atrevo a decirlo... Me llevó al aparato de las Delicias, que por descuido, quizás, usufructuaban aún los hombres, habiendo ya señoritas auxiliares en el mundo y en la casa... En la casa, en un cuartito, vigilado por doña Carlota del Riego y Pica, provisto—claro está que el cuartito—de una ventanilla como una válvula, por la que se escapaba un intenso olor a feminidad, con todas sus consecuencias.

En aquel aparato—el de las Delicias—que no llamaba nunca y para el que no había servicio jamás—me relevaba don Rafael García Vilaret—quien, jubilado ya, me honra con su amistad aún—, y entre los dos, veterano él, bisoño yo, sacábamos el servicio tan ricamente. Estábamos—ya se deduce—a turno de dos. Un turno muy descansado: de ocho (o de siete) a doce y de siete a nueve—relevo para cenar—un día; y de doce a siete y de nueve «en adelante» (así rezaba el añalejo) el siguiente. Esto de «en

adelante» era más elástico que un chaleco de Bayona, pues el «adelante» llegaba, de ordinario, a las once de la noche, y muchas veces a las doce, y aun a la una y más. Verdad es que cuando esto ocurría nos dispensaban una o dos horas de la mañana del día siguiente. Un encanto. Pasé de las Delicias a los Tormentos: al escalonado de Ciudad Real, en el que se engarzaba Daimiel, y en Daimiel se solazaba el Rey Don Alfonso XII, matando chochas y matándome a mí, pues cada vez que temblaba el aparato tiritaba yo hasta dar diente con diente, esperando el momento en que, por los electroimanes, surgiese un dragón, con corona real, completamente apocalíptico, dispuesto a fulminarme con su aliento. Por fortuna para mí, en el mismo turno y en un aparato inmediato reinaban don José Pérez de Salcedo y de las Doblaz y su boquilla de cerezo. Dios le pague las *manitas*—manecitas, que las tenía finas y bermejas—que me echó, haciendo de San Jorge. Después pasé al hilo de Granada—terremotos horripilantes que repercutían en mi aparato y en todas mis entrañas—. Ya me iba *jasiendo*. Me relevaba *un tal* don Enrique Fernández y García, quien, a fuerza de intrigas, ha llegado a ocupar el primer número del Escalafón, el sillón subdirectorial y un puesto de honor en el corazón y en la mente de todos. Un chico de porvenir.

Al año siguiente—cólera devastador: Aranjuez, Zaragoza, España—pasé al Cierre. Estábamos a turno de tres, *pelao*; quedándonos toda la noche, cada tres noches, trabajando *intensamente*, como se dice ahora, o bestialmente, como ahora se dice; cruelmente, homicidamente, como debiéramos decir. Noches hubo en las que ni tiempo para consumir un modesto tenteempié nos quedaba.

Entonces fragüé yo esta copla:

Estando a turno de tres  
se vive de esta manera:  
días uno y dos de guardia,  
¡y el tres de convalecencia!

De aquellos polvos resultaron lodos trágicos: algunos pobres compañeros purgaron en plena juventud su tributo a la muerte, devorados por la tisis, rondadora de la mocedad.

¿He dicho que ganábamos nueve reales? Sí, ganábamos—chicos y chicas—nueve reales (con ellos ¡horror! se casó alguno). Ganábamos nueve reales, como jornaleros, y pagábamos cédula de diez, como potentados.

Verdad es que luego cambiaron los tiempos, y viendo que aquello no podía seguir así, nos rebajaron el jornal y nos dejaron a siete. No nos plantamos, por ver si hacíamos siete y media.

Aquí voy a detenerme, pues no es cosa de colocaros toda mi vida telegráfica.

Así, mientras me preparaba para oficial y estudiaba—yo decía que estudiaba—Medicina, perdí lastimosamente ocho años. Sirvanme de disculpa, si alguna merezco, aquellas noches crueles, aquel servicio abrumador, aquel constante andar a bofetadas con las pesetas..., aquellas guardias que en mis noches de *descanso* hacia a don Juan Gualberto López y Cruz, en la sucursal del Oeste... para poder seguir viviendo, a pesar de los humanitarios deseos del señor marqués de Mochales, de ingrata recordación.

Ocho años perdí yo así; la vida—¡oh pobre Antonio del Canto!, ¡oh infortunado Federico Alcalde!—la salvé de milagro.

Ocho años perdí yo así. Muchos más perdieron otros.

Para todo, absolutamente para todo, éramos—en lo referente a deberes—iguales a los aspirantes. Para todo, menos para cobrar los quince o los diez y ocho duros de éstos, y para que aquellos años de servicios—¡de aquellos servicios!—nos fuesen reconocidos como válidos. Ni *remordimientos* de conciencia se ha tenido para con nosotros. ¡Ni aun como *absolución* para aquellas pasadas culpas se nos ha otorgado esta liviana compensación, que sería un acto de altísima justicia! ¡Ni aun por *caridad*, por esta, aunque tardía, recién otorgada caridad para con los subalternos, han sido escuchados nuestros ruegos constantes y nuestras porfiadas súplicas!... ¡Puah!

Por esto, por no escucharnos, ha habido infelices veteranas temporeras, septuagenarias, casi octogenarias algunas, que han tenido que seguir prestando servicio en los turbios días de

su vejez, para no verse desvalidas, en la calle..., hasta que llegó el día en que se las pudo jubilar, despojándolas de dos de los cuatro quintos de su haber, a los que tenían bastante más derecho—moral, ¡viva la moral!—que Cambó para cobrar su cesantía de ex ministro.

Por esto hay ex temporera infeliz, sin derechos aún y casi ciega ya, que tiembla ante la perspectiva horrenda de hallarse un día sin luz... y sin pan... ¡Grandes viáticos para su vejez!

¿Y esto es gobierno? ¿Y esto es nación?... ¡Puah!, ¡puah! y ¡puah!, otra vez, hasta tres veces.

¿No ha dispuesto el excelentísimo señor Director general que se le avise por su secretaría particular cuando algún periódico *se meta* con él? Pues yo *me meto* con él, y aquí está el periódico.

Yo, excelentísimo señor, «con todas las de la ley»—subordinación, respeto, reverencia—me atrevo a meterme con vuestra excelencia, para llamar a su corazón.

¿No es hora ya de que se remedie esta injusticia—si lo fuere—o de que se otorgue esta gracia, si la petición no es justa?

Una vez, muchas veces, nos la han presentado ya, como breva madura, presta a caer del árbol a fuerza de tentones. Estaba al caer, está al caer..., pero no acaba de caer nunca.

Sea vuestra excelencia quien dé el postrer empujón, la sacudida última, y la breva caerá.

Pocos van quedando ya; pero aun queda alguno, algún despeado caminante, que al recoger el desprendido fruto en el camino bendecirá a vuestra excelencia al acercar el maná a sus labios. Y en el corazón de estos pocos quedará grabado el nombre de vuestra excelencia eternamente.

Porque, otra cosa no tendremos; pero, ¿agradecidos?, ¡agradecidos sí que lo somos!

Pregunte vuestra excelencia; pregunte a los veteranos del Cuerpo, y verá cómo se acuerdan aún de don Venancio González, de don Angel Mausí, de don Cándido Martínez, de don Rafael Monares... y de otros muchos dignísimos antecesores de vuestra excelencia.

¡Del marqués de Mochales—q. e. p. d.—sólo nos acordamos nosotros!

**Vicente DÍEZ DE TEJADA**

(Ex auxiliar temporero con treinta y ocho años de servicios, *hora por hora*.)

"El Telégrafo Español" no opone, en el orden abstracto de las ideas, limitación ninguna a sus colaboradores; y claro es que no acepta, por consiguiente, las responsabilidades que en aquel sentido pudieran atribuírsele.

## BIENHECHORES DE LA HUMANIDAD

# EL CENTENARIO DE JENNER

Una Sociedad de médicos ilustres, la Academia francesa de Medicina, ha celebrado el centenario de la muerte de un médico rural. Era inglés y se llamaba Edward Jenner. Fué un gran bienhechor de la Humanidad.

### Descubrimiento de la vacuna.

Nació en 1749 y murió en su mismo pueblo natal, Berkeley, situado en el condado de Gloucester, y en el que había tenido por toda clientela a los pastores. Pero no se contentaba con curarlos según los métodos tradicionales. El estudio de la Historia Natural, profundizado bajo la dirección de su maestro Hunter, había desenvuelto en él un gusto innato por la observación. Examinaba, pues, a los pastores que reclamaban sus cuidados; observó sus manos.

Estaban casi todas cubiertas de pústulas análogas a las que vacas del país llevaban en sus mamas. Aquellas vacas tenían todas el «cow-pox» o viruela vacuna. Evidentemente, habían contagiado su mal a los vaqueros que las ordeñaban. Pero los vaqueros no estaban molestos por la enfermedad, que indudablemente adquiría en ellos caracteres muy benignos. Además, y cosa sumamente curiosa que atrajo intensamente la atención de Jenner, las gentes que tenían el «cow-pox» se libraban de la viruela, casi siempre mortal, y cuyas epidemias asolaban entonces al Universo.

¿Inmunizaría la vacuna contra la viruela?, pensó entonces Jenner.

Ese fué su rasgo genial. Inoculó la viruela a individuos previamente inoculados con éxito de «cow-pox». En dichas personas la inoculación de un virus varioloso muy activo fracasaba siempre. La contraprueba estaba hecha. Un gran descubrimiento acababa de enriquecer a la Humanidad y de hacer retroceder a la muerte.

Cierto es que antes de Jenner existía un procedimiento de vacunación contra la viruela, que consistía en inocular al individuo a quien se quería proteger con la exudación de los granos de un varioloso en quien la enfermedad tuviese caracteres benignos. Desde los tiempos más remotos, los médicos chinos, italianos y persas conocían esa práctica.

Se había propagado por el mundo musulmán, y después pasó de Constantinopla a Grecia, de Grecia a Italia, y de allí al resto de Europa.

Las personas en tal forma inoculadas quedaban prácticamente vacunadas contra otra infección de viruela; pero, sin embargo, corrían gra-

ve riesgo, pues con suma frecuencia la viruela, después de evolucionar benignamente en un sujeto, se agravaba, hasta llegar a ser mortal, cuando se le inoculaba a otro.

Además, había que tener en cuenta el peligro de la acumulación de infecciones con que se enriquecía frecuentemente al individuo a quien se quería vacunar.

En el siglo XVIII la viruela mataba a la mitad de los niños, y en muchos puntos no dejaba ni un rostro intacto.

### Una plaga vencida.

Jenner resumió sus primeras observaciones en un breve trabajo que publicó en 1798, y que obtuvo una extraordinaria resonancia en Inglaterra y en el resto del mundo civilizado.

En Francia, gracias a la propaganda de los «filósofos» y al apoyo de los poderes públicos, el descubrimiento del médico inglés alcanzó muy pronto amplísima aplicación. El Ejército adoptó e hizo obligatoria la vacuna para todos los reclutas. Más tarde, la ley se extendió a todos los ciudadanos. Actualmente la vacuna es obligatoria en Francia en las siguientes edades: un año, once años y veintiún años. En efecto, se ha reconocido que la inmunización disminuía poco a poco, especialmente en los jóvenes.

Todo el mundo lleva ahora en un brazo o en ambos la traza bienhechora de la vacuna.

Las madres coquetas prefieren que sus hijas sean vacunadas en el muslo, para que, más adelante, si van al baile o llevan escote, no se vean aquellas señales.

Pero en cualquier parte del cuerpo donde se aplique resulta el lancetazo igualmente bienhechor. En París, por ejemplo, el número de las defunciones causadas por la viruela no excede de unas cuatro al año, mientras que en otro tiempo las víctimas se contaban por centenares de miles. La viruela está vencida.

Ahora bien: el microbio de la viruela sigue desconocido. Desde luego, cuando Jenner inventó la vacuna se ignoraba, y él mismo desconocía, lo que era un microbio.

Jenner murió en enero de 1823, en su pueblo natal, colmado de honores por el mundo entero y de dinero, aprontado por el Parlamento de su país, que le dotó con 10.000 libras esterlinas, y pocas semanas antes de su fallecimiento nació Pasteur, a quien había de incumbir la tarea de forjar la teoría de los infinitamente pequeños.

# La inducción en las líneas telegráficas y telefónicas

## II

### Medios para combatirla. Dispositivo Girousse.

Este método, debido más bien a Voisenat y descrito ampliamente en *Le Journal Télégraphique* de 1911, consiste en ofrecer al paso de la corriente inducida dos caminos, de tal modo, que el resultado sea nulo en el receptor por un efecto de resonancia, en tanto que la corriente de trabajo circula sólo por uno de los caminos, actuando libremente en los órganos de recepción.

Según se indica en la figura 1.<sup>a</sup>, la corriente perjudicial, conducida por la línea, llega al punto O, donde se deriva parte por la rama que forma un condensador en serie con una self, y otra por el otro camino que sólo tiene una

resistencia no inductiva R, y estas dos corrientes, actuando sobre dos enrollamientos opuestas, producirán un efecto nulo cuando las intensidades sean iguales, o sea cuando la resistencia R sea equivalente a la impedancia de la otra rama; es decir, cuando se cumpla la condición de resonancia  $\omega LC=1$  (1).

En cuanto a la corriente de trabajo, llega al punto O igualmente, pero no pudiendo pasar por el condensador como continua, se desvía toda por la otra rama, produciendo su efecto útil en el receptor.

Es menester escoger capacidades y autoinducciones que llenen la condición de resonancia para frecuencias determinadas. Así, para una frecuencia de 16 p/s (usual en corriente monofásica)  $L=50$  henrios,  $R=2.100$  ohmios y  $C=2$  microfaradios, verificándose  $\omega LC=1$ .

El principal inconveniente de este sistema es

(1) Basta recordar el valor de la intensidad en un circuito con capacidad y autoinducción

$$I = \frac{E}{\sqrt{R^2 + \left(\omega L - \frac{1}{\omega C}\right)^2}}$$

que al anular sus efectos contrarios reduce el régimen de corriente al sencillo de la ley de Ohm, por ser cero el paréntesis.

que al variar la frecuencia de la corriente inducida, las constantes de la capacidad y autoinducción no permiten la resonancia, a menos de ser variables también, y su manejo y acoplamiento distraería mucho tiempo. Tal ocurre en las monofásicas de tranvías, que varían con las variaciones de carga de la red según el trabajo de los motores. Además, el condensador intercalado hace mayor el período variable de la corriente útil y perjudica especialmente a los aparatos rápidos.

A pesar de ello se ha empleado mucho en Francia con unos cuadros conmutadores dispuestos para aplicarlos a cualquier línea.

### Método de la autoinducción añadida.

El simple examen de la ecuación [1] que determina la intensidad de corriente en un circuito con autoinducción nos da el procedimiento de su nombre

$$I_2 = \frac{E_2}{\sqrt{R^2 + \omega^2 L^2}} \quad [1]$$

pues siendo el efecto perjudicial debido a la corriente perturbadora, bas-

tará para rebajarla aumentar en la expresión de su denominador la L.

Ahora bien: la corriente de trabajo tiene por expresión  $I = \frac{E_1}{R}$  [2], donde  $E_1$  es la tensión aplicada y R la resistencia de línea y aparato, y para que la recepción tenga lugar en condiciones admisibles es menester que la corriente inducida no rebase, según ya sabemos, un determinado tanto por ciento de la útil, que es variable con la sensibilidad de cada receptor y en las proporciones también dichas. Si nos concretamos al Morse, por ejemplo, es preciso, o conveniente más bien, que  $I_2$  no pase del 20 por 100 del valor de  $I_1$ ; así, pues, haciendo  $I_2 = I_1/5$ , se tiene

$$E_2 = \frac{E_1 \sqrt{1 + \left(\frac{\omega L}{R}\right)^2}}{5}$$

para la frecuencia de 16, y tomando una constante de tiempo de 0,03 segundos se convertirá la relación de fuerzas electromotrices en  $E_2 = 0'63 E_1$ . Esta ecuación, deducida de las

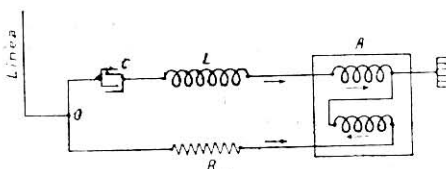


FIGURA 1.<sup>a</sup>

fórmulas generales [1] y [2] y de la condición límite de funcionamiento, impone grandes restricciones en el empleo de la autoinducción añadida, pues como  $E_1$  es a lo más igual a 150 voltios, ordinariamente  $E_2$  valdría 94 voltios, y por tanto este método sólo tiene aplicación cuando la f. e. m. inducida no exceda de esta tensión.

Claro es que si la frecuencia fuera mayor este número se elevaría; así, para la frecuencia corriente en líneas trifásicas de transporte de fuerza  $f=50$  p/s, y entonces  $E_2=1'9$  próximamente, dando un máximo a la fuerza perturbadora de 285 voltios.

#### Método del puente.

Basta la simple inspección de la figura 2.<sup>a</sup> para comprender su fundamento, que es análogo al Gironse y consiste en el empleo de una capacidad y una selfinducción, de tal modo que, con la resistencia, igualen el potencial de los puntos  $P$  y  $Q$  para impedir el paso de corriente por la diagonal en que está el receptor  $A$ , por efecto de la corriente alterna inducida, pero en cambio la de trabajo circula por el circuito, sin condensador,  $MNPQST$ .

Cuando al lado de la línea telegráfica existe otra auxiliar, puede utilizarse el método de su nombre, empleando una bobina de transformación cuyo primario se intercala en la línea auxiliar y el secundario en la telegráfica, siendo su objeto que la f. e. m. inducida sobre ese secundario, y por consiguiente sobre la línea telegráfica, sea próximamente igual y de sentido contrario a la que crea el campo exterior producido por la línea de alta.

Un mismo transformador puede servir para varias líneas telegráficas, como en la línea *New York New Haven and Hartford Railroad*, que se emplea para 30 conductores telegráficos.

También este método tiene sus inconvenientes, no habiendo tenido buen resultado más que en las comunicaciones servidas por aparato Morse, pero no en las de aparatos rápidos.

Cuando las corrientes inducidas son de gran intensidad y f. e. m. elevada, como en las que se deben a la tracción eléctrica, ninguno de los sistemas descritos hasta ahora ha dado resultados apetecibles, teniendo que recurrir a otros que habrán de ponerse en práctica a medida que en España se empiece a desarrollar la electrificación de los ferrocarriles, por lo que habla-

remos algo de ellos, entendiendo que no carecen de interés, pues algún día, no lejano, será la preocupación de la Administración española, como antes lo ha sido de las de otros países, según dijimos en nuestro primer trabajo.

Uno de los procedimientos empleados con mejor resultado es el de intercalar en la línea de tracción *transformadores de absorción*; pero temiendo que se llegue a la electrificación sin tener en cuenta los intereses de la telecomunicación, nos concretaremos a los procedimientos que estén a nuestro alcance y uso; es decir, cuando las modificaciones se hacen sobre líneas de baja tensión y no en las de alta.

En la línea de ferrocarriles franceses Perpignan-Bouleternere se utilizó un dispositivo debido al sabio de aquella nacionalidad M. Latour, que consiste en el empleo de válvulas de vacío,

cuyas aplicaciones van siendo tantas que están haciendo una verdadera revolución en la electrotecnia. Su descripción detallada se encuentra en la conocida publicación *Revue Générale de l'Electricité* (primer número de 1920). Los tubos de vacío de tres electrodos amplifican las corrientes telefónicas, pero no las inducidas, que de este modo resultan insuficientes para la perturbación.

Otro procedimiento es el de la división de la línea de alta en secciones alimentadas separadamente, toda vez que las tensiones inducidas en las líneas de baja son proporcionales a la distancia a que van paralelas y a la intensidad que circula por la inductora. Se ha empleado mucho en América del Norte y en Inglaterra, y también se hicieron ensayos en Francia, en la línea Tarbes-Lourdes, con buen resultado; pero entraña la modificación de la línea de tracción.

También se evitan los efectos inductivos en una línea telegráfica haciéndola bifilar. Este doblamiento del hilo sólo se necesitará, naturalmente, en aquella parte que vaya paralela a la inductora. Como a pesar de ser metálico todo el circuito pudiera haber inducción, debida a la diferencia de posición de cada uno de los hilos del circuito con respecto al campo perturbador o por efecto del desequilibrio de ambos, convendrá hacer los cambios mutuos de posición por cualquier método anti-inductivo de los usados en telefonía.

Este procedimiento puede emplearse donde sean pocos los conductores, como el caso Torresillas-Valladolid, ya citado, y muchísimos

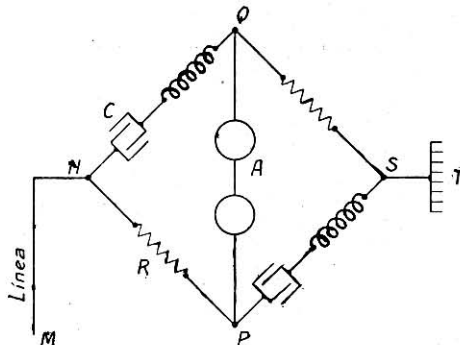


FIGURA 2.<sup>a</sup>

otros que hay en España de un solo hilo para el servicio de pueblos que generalmente son partidos judiciales o tienen alguna importancia, pero están desviados de las grandes arterias. Cuando el doblamiento fuese en secciones o trayectos completos, podría utilizarse el segundo hilo para dar comunicación telefónica en alternativa, obteniendo así mayor rendimiento de los cuantiosos gastos, y en caso contrario, al terminar la sección bifilar y pasar al hilo único, el enlace no se hará directo sino por inducción, mediante unos traslatores, según puede verse en la figura 3.<sup>a</sup>

Otra solución del problema es la preconizada por la Dirección de los ferrocarriles del Estado italiano que publica la revista *Telegrafi e Telefoni* en el penúltimo número de 1921, y consiste, no en oponerse a las corrientes de perturbación ni aun atenuarlas siquiera, sino

más a la corriente perturbadora de baja frecuencia cuanto mayor sea la self y menor la capacidad; pero en la práctica hay valores límites para una y otra.

La corriente de emisión puede obtenerse por cualquier procedimiento, siempre que su frecuencia sea bastante mayor que la de la corriente de perturbación. Puede conseguirse con un alternador industrial usual, cuya frecuencia de 50 se eleva por medio de un transformador, duplicándola o triplicándola; o bien un alternador excitado por una dinamo que esté a su vez alimentada por la red o por una batería de acumuladores.

El órgano de recepción tiene, además del aparato, un *relais* polarizado en serie con una capacidad. De este modo, las corrientes de llegada, actuando sobre este *relais*, abren y cierran el circuito local que con su pila hace funcionar

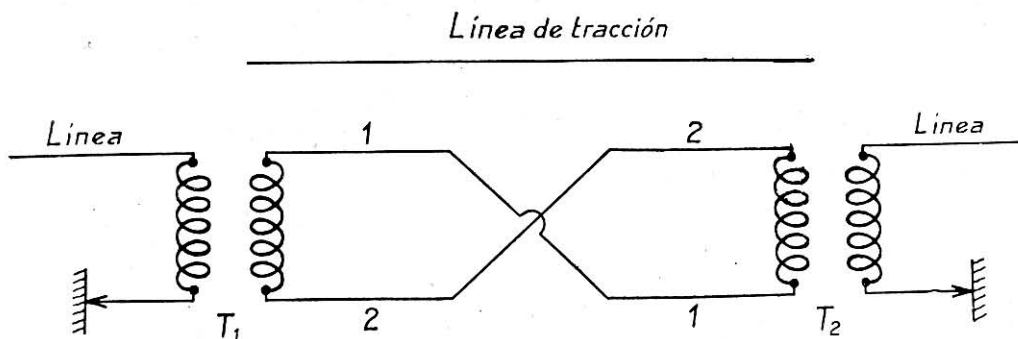


FIGURA 3.<sup>a</sup>

dejarlas circular libremente por las líneas telegráficas, pero adoptando unas corrientes normales de tal naturaleza que los receptores resulten insensibles a las primeras.

La distinta naturaleza de las corrientes emisoras se refiere a su frecuencia. Se emplean para transmitir corrientes alternas de una frecuencia bastante superior a la de las inducidas, y para la recepción un dispositivo en resonancia eléctrica con la frecuencia de la corriente emisora, capaz de funcionar bien bajo este efecto y permaneciendo insensible a la corriente extraña.

En las experiencias efectuadas en la línea Turín-Pignerol se utilizó una frecuencia de 110 periodos, que es más del doble del valor usual en las alternativas industriales más elevadas (42 a 50 periodos).

Todos los dispositivos de esta clase se reducen en esencia a una capacidad en serie con una autoinducción, existiendo innumerables valores de una y otra capaces de realizar la condición de resonancia.

El circuito de recepción se opondrá tanto

el aparato. Para la transmisión, al bajar el manipulador, envía a la línea una corriente alterna, suministrada como antes dijimos, aislando el receptor.

Los dispositivos, tanto de transmisión como de recepción, pueden montarse intercalándolos en serie en la línea, o en derivación entre ésta y la tierra, empleando en el primer caso un transformador, conectando en el primario la línea y en el secundario los aparatos de la estación.

En la figura 4.<sup>a</sup> se ha substituído la dinamo por una bobina de inducción *B*.

Estando el manipulador en reposo, la corriente llega al *relais* vibrador *V*, que abre y cierra el circuito del receptor con la frecuencia de vibración, actuando la pila *P* en cada periodo vibratorio sobre el aparato *A*.

Al bajar el manipulador, la corriente continua de la pila *P'* (acumuladores), interrumpida por el vibrador *V'*, sirve de excitatriz al generador *G*. Todos los circuitos cerrados a tierra localmente lo hacen a través de condensadores.

Queda finalmente otra solución más eficaz, y

es el empleo de líneas subterráneas. El único inconveniente que presentan es su coste elevado; pero, en cambio, se evita la inducción en gran parte y la casi totalidad de las averías de origen mecánico tan frecuentes en las líneas aéreas.

Según Brauns, la inducción en estas líneas es el 70 por 100 de la de las aéreas; pero esto no es afirmar nada, pues modernamente se construyen cables de muy variada estructura y con características eléctricas (capacidad, autoinduc-

*Inglaterra.* — Cable Liverpool - Mánchester, para continuar a Londres, tirado a principios de este año, de 160 pares y en una extensión primera de 59 kilómetros. El Gobierno espera tener pronto toda la red nacional subterránea telegráfico-telefónica.

*Estados Unidos.* — Cable Filadelfia-Pittsburgo, prolongación del cable Boston-Filadelfia (1.000 kilómetros de longitud, el record de la distancia mundial en cable); 500 circuitos, de los cuales 300 son telefónicos y 200 telegráfi-

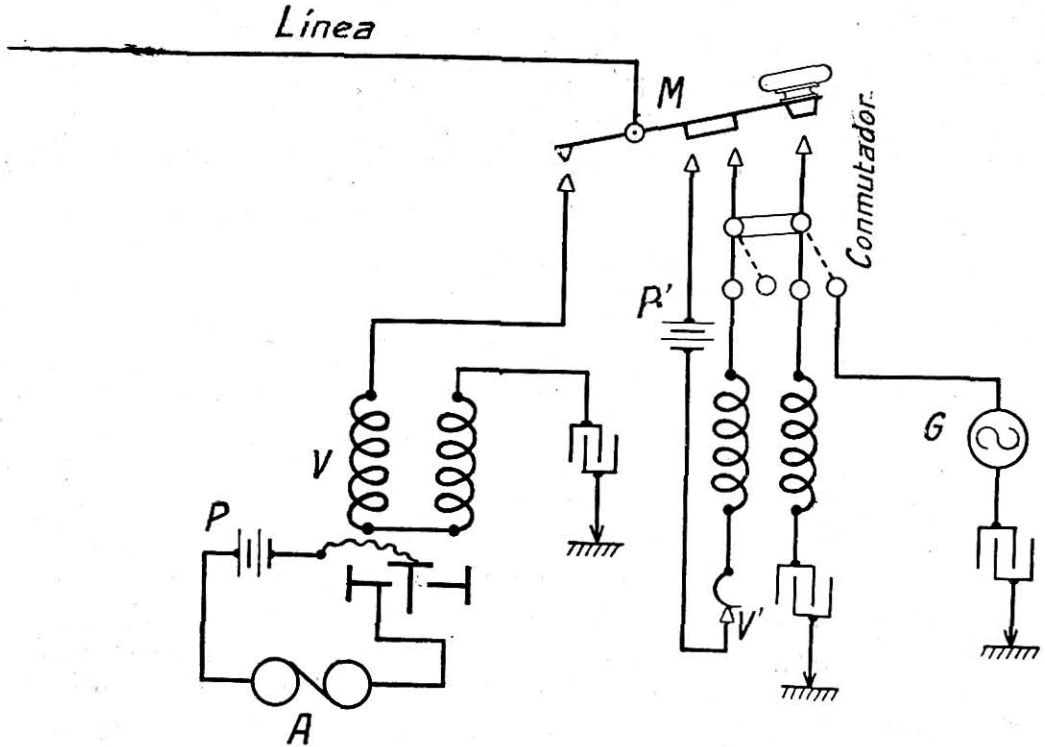


FIGURA 4.<sup>a</sup>

ción y aislamiento) muy variadas también, en cuya descripción no entraremos por no ser de este lugar.

Esta solución parece ser la que predomina en todas las naciones más adelantadas de Europa y América, como medio no sólo de combatir la inducción de que venimos hablando, sino otros muchos inconvenientes que ofrecen las líneas aéreas, según acabamos de indicar.

A este fin citaremos algunas de las construcciones más importantes terminadas o en vías de ejecución, en diversas naciones, si bien en su mayor parte son telefónicas y algunas aéreas (pero en cable), lo que constituye otro medio de evitar la inducción, y muy empleado sobre todo en los Estados Unidos.

cos. Todos los conductores están reunidos en un solo cable de 8 centímetros de diámetro. Su construcción, teniendo que atravesar montañas, ríos y todo género de obstáculos, constituye un alarde de la moderna ingeniería eléctrica.

Añadiremos algunos detalles que den idea de esta gigantesca obra: Sólo en la sección Pittsburgo-Harrisburg (de 320 kilómetros), toda aérea, han empleado 10.000 postes de castaño de 7,60 metros, y 4.000 toneladas de cable. Se han unido más de 2.000 secciones, empleando 20 toneladas de soldadura y 15 de parafina. En fin, los hilos, puestos a continuación unos de otros, darían una longitud de 262.270 kilómetros, esto es, cerca de siete veces mayor que la circunferencia terrestre.



*Dinamarca y Noruega.*—Estas naciones preparan dos enormes construcciones en cable subterráneo: una, de Arendal a la frontera alemana, con una longitud de 440 kilómetros, y su coste será de cinco millones de coronas, sirviendo para la unión no sólo con Alemania, sino también con Holanda, Bélgica, Suiza, Francia e Italia, y el otro cable entre Stavenger (Noruega occidental) e Inglaterra, con un gasto calculado, incluso la parte marítima, de siete millones de coronas.

*Italia.*—Esta nación ha contratado con una Sociedad particular la construcción de un gran cable Milán-Génova-Turín (284 kilómetros), que forma parte del presupuesto aprobado en el Parlamento en 1913, interrumpido por la guerra, y que se completará con la continuación a Bolonia, Florencia, Roma y Nápoles, esto es, toda la península italiana. El presupuesto total de la primera parte se eleva a la enorme suma de 50 millones de liras, con un plazo de ejecución de veintisiete meses.

Los cables serán construidos por dos Sociedades italianas; las dos terceras partes, por la casa Pirelli, acaso por favorecer la industria nacional.

En los estudios previos han intervenido especialistas americanos para estudiar las *interfe-*

*rencias* con las redes de alta tensión y ferrocarriles eléctricos.

*Alemania.*—Esta nación ha construido y está construyendo grandes arterias subterráneas de cables telegráficos y telefónicos.

1) Welmerskirchen-Colonia (sección del cable Dortmund-Colonia), de 145 pares de diámetros muy variados. Presupuesto: 18 millones de marcos.

2) Dusseldorf-Mulheim (sección del cable Dortmund-Essen-Dusseldorf), de 174 pares, con un gasto de 12 millones de marcos. Las dos construcciones están terminadas.

Se trabaja igualmente en la construcción de otros muchos, y están próximos a empezar algunos más que han de unir Francfort-Colonia-Wiesbaden-Mayence-Bingen y Coblenza, cuyos gastos se elevarán a 45 millones.

Y con los datos suministrados, entresacados de los muchos que facilitan todas las revistas técnicas, basta para demostrar la gran importancia que en todo el mundo conceden a estos problemas, lo mismo los que tienen y defienden el sistema de la estatificación, como Alemania, que aquellos otros que tienen arrendados, no sólo los servicios telefónicos, sino los de radio y telegráficos, como los EE. UU. de América.

Angel GÓMEZ Y ARGÜESO

El Cuerpo de Telégrafos se halla sediento de justicia, demanda la condena estricta, severa, de los responsables, de aquellos que por su torpeza y por sus defectos ocasionaron el atraso, la desorganización y el abandono que en Telégrafos existe. Pedimos que las responsabilidades de todos los órdenes se hagan efectivas. Hasta hoy fueron tan sólo los funcionarios de ínfima categoría los que pagaron sus errores. De hoy en adelante es preciso, de urgente necesidad, que los altos jefes paguen también su tributo a la ley. Sea quien sea, independiente de categorías y de personas. Si unos y otros delinquieron, cometieron faltas que los reglamentos y las leyes generales del reino castigan, caiga sobre ellos todo el peso de la ley. Se impone una revisión de valores, la excomunión de los que se demuestre vendieron su alma al diablo por unas miserables pesetas. El prestigio corporativo exige que se sanee el ambiente de inmorales concupiscencias, si hay alguno que, inconcebiblemente, las haya cometido; de lo contrario, el baldón, la ignominia, la vergüenza, caerán sobre todos. Y si, por el contrario, después de aquilatar conductas no hubiera materia punible, hay que hacer pública reparación de todos los que hoy tienen su decoro en entredicho. El historial honroso del Cuerpo de Telégrafos necesita esta actuación del hombre político que en la actualidad nos dirige.

## SINFONÍA EXTRAVAGANTE

**Allegro ma non troppo.**

Hay en el usual lenguaje matemático unos cuantos adjetivos hechos, perfectamente definidos, que suelen aplicarse con excesiva prodigalidad, y que, sin llegar a caer en el campo lamentable del tópico manido y en la amplia área del corriente lugar común, los vemos empleados con una frecuencia molesta y no siempre adecuadamente. Tomados del lenguaje vulgar, se utilizan para calificar ciertas demostraciones, ciertos teoremas, ciertos problemas, y así se dice que una demostración es *bella*, que un teorema es *elegante*, que un problema es *bonito*.

¿Qué significado tienen estos adjetivos para el matemático? ¿Qué ideas y qué sensaciones despiertan en una mente analítica, en un cerebro geométrico, estas palabras frívolas, excelentes para rimar madrigales en una espiral de rosa y de nardo, hecha suave carne de mujer, pero opuestas a la inflexibilidad rectilínea de un razonamiento matemático? Así como el médico califica de *bonito* un «caso» francamente, descaradamente repugnante para el no iniciado, así diríase que el matemático llama *bella* a una demostración en la que el profano no ve más que un juego de palabras, tautológicas las más veces, y un estéril acrobatismo cerebral de fórmulas caprichosas, envueltas en la aureola esotérica de unos signos cabalísticos, misteriosos, absolutamente opuestos al más elemental e intuitivo concepto estético. Tal vez hay en el fondo de todo ello una delectación morbosa, ya que el matemático diríase un ser raro, agostado por la sequedad de tan árida disciplina, una especie de demiurgo teratológico incapaz de valorar el beso de unos labios encendidos de mujer, de emocionarse ante la puesta de sol de un azul crepúsculo de primavera o de sentir el dorsal escalofrío sublime al oír una sinfonía beethoveniana.

Acaso, impotente para alcanzar un concepto amable de la vida, anquilosado el sentimiento porque en vez de corazón tiene una integral, el matemático acude al cerebro, y queriendo reducirlo todo a las leyes de la lógica formal, eleva a la categoría de obra de arte lo que no es sino pura entelequia mental, abominable conjunto de patológicos entes de razón, exentos de toda impureza material, pero que, precisamente por esta causa, no pueden ser bellos, ni elegantes, ya que la belleza y la elegancia, en cuanto conceptos abstractos, carecen de todo valor objetivo.

**Andante con moto.**

El sintetismo matemático del siglo XVIII intentó separar la forma del fondo, aislando el método para aplicarlo a estudiar los problemas físicos, los cuales resultarían así de la combinación de una forma lógica con un fondo extralógico, idea que fué fecunda para Augusto Comte, el apóstol del positivismo, que se preguntaba, extrañado, cuál era la utilidad de la Astronomía, sin pensar que esta hermana mayor de la Matemática preparó con sus descubrimientos el paso del estado teológico al estado positivo de la Ciencia.

Neper con sus logaritmos, y casi simultáneamente Galileo con su telescopio, dieron el primer paso: el instrumento de cálculo del gran escocés corrigió los defectos de las predicciones caldeas, y el aparato del inmortal italiano dió un nuevo ojo a la Ciencia, siendo ambos como formidables catapultas que iniciaron una saludable labor demoleadora.

Aquel sintetismo no podía prevalecer, porque el físico no se limita a tomar del matemático sus procedimientos de cálculo, ya que la Física camina hoy paralelamente a las teorías del Análisis moderno, sobre todo a las del Análisis funcional. Además, el concepto sintetista no era bello. Reducir la Matemática a una síntesis algebraico-lógica era un ideal negativo, inaceptable por los matemáticos del siglo XIX, porque nada se puede edificar poniendo los cimientos en el vacío, y porque las necesidades científicas obligan a estudiar relaciones matemáticas que no se reducen a combinaciones algebraicas.

Construida la Matemática sobre principios convencionales, edificada sobre pilastras arbitrarias, su estética arquitectural no podía resistir el más liviano ataque crítico. Una ciencia así fundada no tendría más valor que el valor circunstancial de un pasatiempo, sus conclusiones no serían útiles, y sus reglas no presentarían más interés que el discutible interés de una inofensiva partida de billar; y al comprenderse la necesidad de fabricarla lógicamente, se inició la era de las dificultades.

La inflexibilidad escolástica no rimaba con las graciosas curvaturas, con las flexibles ondulaciones de los matemáticos contemplativos de Grecia ni con los sutiles conceptos ideológicos de los discípulos de Platón; y así como las angulosidades violentas, las aristas rígidas o las estridencias sinfónicas no se conciben en la Maja de Goya, en la Venus de Milo o en una

romanza de Mozart, la Matemática, al hacerse lógica, perdía belleza porque se convertía en algo apergaminado y unánime, con la irritante monotonía de los rieles de un tren, corriendo el peligro de caer en el estéril bizantinismo de una atomización científica, de la que huía, asustada y con las alas rotas, la divina mariposa de la ilusión.

Planteado el problema del intuicionismo, lógicos e intuitivos iniciaron una lucha que todavía no ha concluido, y como a la nueva escolástica oponían unos la intuición intelectual, que implica ideas en las relaciones lógicas, y otros la intuición sensible, que reviste la forma espacial, se encerraron en la inexpugnable torre de marfil de sus conceptos metalógicos y dispararon sus dardos contra Aristóteles.

#### **Allegretto scherzando.**

Si el espíritu y el hecho científico se ponen en contacto simultáneamente gracias a una armonía preestablecida, la intuición, indispensable como instrumento inventivo, podría substituir, en cierto modo, a la labor de los lógicos, fundando una Metamatemática que, recogiendo las ideas platónicas establecidas por la consideración de figuras geométricas y modernizadas por el mecanicismo de la filosofía cartesiana, podría llegar a ser la Ciencia de la Idea, como forma sensible y criterio de realidad, en un sentido exclusivamente leibnitziano.

Pero la obra matemática exige una previa elección de hechos, y como esta elección ha de ser arbitraria, en ella no puede presidir otro criterio que el criterio del *gusto*, volviendo a aparecer entonces la belleza, la armonía, la elegancia. El siglo XIX en la Matemática es el frívolo siglo XVIII de la sociedad francesa. Los teoremas son bellos, las demostraciones son elegantes, los problemas son bonitos. Hay una disputa, una verdadera lucha entre los matemáticos para crear lindas teorías, preocupándose más de la forma armónica en la exposición que del valor objetivo del fondo, y el utilitarismo es

algo tosco, algo torpe y grosero, que desentornaría en la demostración de un teorema como una masculina pincelada velazqueña en un lienzo de Watteau.

¿Es que la Matemática se ha hecho frívola, suavizándose, acicalándose, afeminándose, convirtiéndose en una Matemática de salón y abandonando el noble coturno griego para calzar el rojo tacón de un zapatito Luis XV? Los matemáticos de entonces mariposean en todos los campos, desfloran todas las teorías, juegan con todas las especulaciones, buscando lo fácil e investigando en lo pintoresco; pero a flor de tierra, dejando una larga serie de bocetos y de canteras iniciadas, que abandonaban, hastiados, apenas gustada la miel de una primera posesión infecunda. Diríase que, temiendo las desilusiones ulteriores, querían ahorrarse el dolor de llegar.

#### **Rondó.**

En este sentido, ¿quién duda de que ciertas demostraciones tienen la íntima elegancia de un madrigal versallesco, que algunas teorías aparecen con la serenidad, con la ecuanimidad de una estatua griega y que ciertos conceptos son lindos, francamente lindos como una damisela que sabe dar un adecuado toque carmín en sus labios y una sabia pincelada violeta en sus ojos?

Pero no conviene abusar. La estúpida, la irracional prodigalidad, hace que razonamientos perfectamente cursis pasen hoy por modelo de elegancias; que demostraciones chabacanas, mal copiadas de las Memorias originales, aparezcan con prestigio de obras de arte, porque esto equivaldría a sentir admiración por esas odiosas oleografías que no tienen nada común con el cuadro que pretenden evocar, o que una abominable tarta de confitería nos emocionara hasta obligarnos a hincar en tierra la rodilla como para rezar nuestra profana oración renana ante la Acrópolis.

**Francisco VERA**

«El Telégrafo Español», atento siempre a toda innovación de la Ciencia, y queriendo proporcionar a nuestros lectores amplia y documentada información de todos los inventos y múltiples aplicaciones de la radiotelefonía, que está llamada en un futuro no muy lejano a revolucionar el mundo, inaugurará desde el próximo número, y a petición de muchos aficionados, una sección amena e instructiva de «broadcasting».

## Divagaciones sobre la ignorancia

### III

De pocos años acá obsérvase en la prensa diaria de todos matices políticos una singular coincidencia en afirmar que la intensificación de la cultura es la medida más necesaria de nuestra redención nacional. Mas ocurre que, influidos por los prejuicios partidistas, entienden unos es la cultura religiosa, otros la política, o bien la artística o científica la que debe dominar, siguiendo con ello la equivocada tendencia egocéntrica que todo lo mide al nivel y rasero de quien expone una idea. En realidad, la mayoría de los *leaders* del culturismo son ignorantes que ven el problema desde un solo ángulo, no acertando a interpretarlo en su totalidad.

Todos los que, poco avisados, creen bastaría llenar España de escuelas y maestros para modificar automáticamente nuestros defectos individuales y colectivos, padecen de un espejismo psicológico análogo al del dentista que quiere evitar todas las dolencias empastando dientes, o el ingeniero que convertiría, *in mente*, a la nación en una tupida tela de araña de ferrocarriles, canales y carreteras. Todos ellos olvidan que el factor humano es lo esencial.

Si alguien, enamorado de la reposición de los destruidos bosques, quisiese hacer de la Península una no interrumpida selva, siempre verde, la realidad le demostraría muy pronto que la existencia de los árboles está subordinada a condiciones muy precisas de humedad, calor, iluminación y composición fisicoquímica del suelo, a más de las características fisiológicas de las especies arbóreas, para poder esperar tuviésemos nunca como en realidad jamás lo ha habido el tan cacareado manto arbóreo.

La nación, por su fisiografía, tiene sus limitadas posibilidades, como limitadas son también las posibilidades culturales de los individuos en gracia a su herencia, estado fisiológico, ambiente en que se vive, etc. La instrucción sólida, bien cimentada y de patentes resultados dentro de la vida familiar y colectiva, sólo se adquiere por aquellos individuos cuya contextura mental y somática está predispuesta a asimilar y convertir en pensamientos propios los conocimientos generales adquiridos. Del propio modo que la teoría biológica del teleologismo adaptativo quiere que no sea la función la que crea el órgano, sino la posesión del órgano la que habilita para el cumplimiento de la función, en ma-

terias educativas, como lo enseña la práctica constante de los maestros de todas las generaciones pasadas y presentes, sólo aprenden los inteligentes. O sea, y perdónese la vulgaridad del alarde latinista: *quo natura non dat, Salamanca nos prestat*. ¡Y cuán cierto es el mal aforismo!

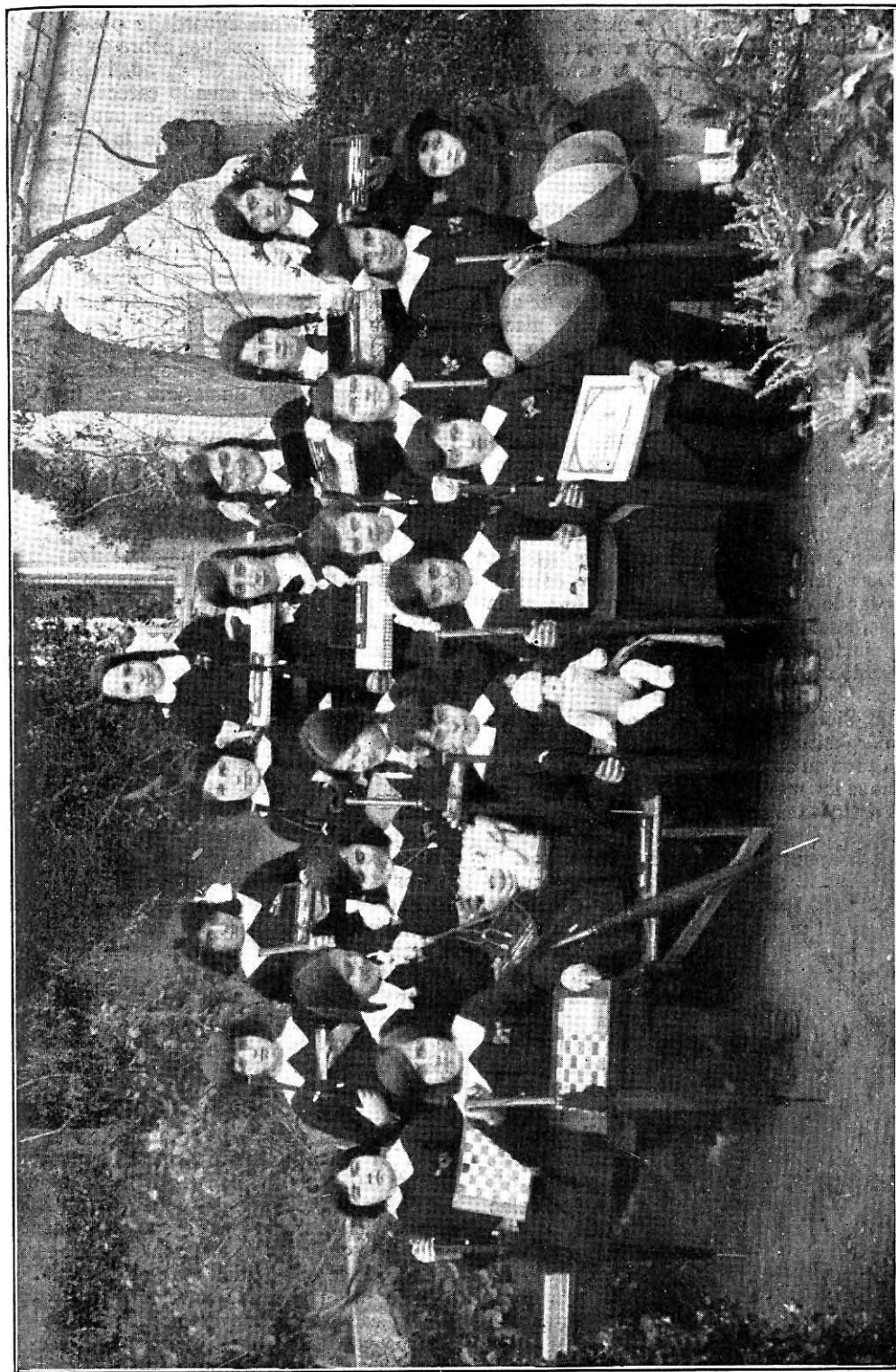
Son legión los que habiendo recibido en su niñez y juventud una educación e instrucción esmeradas y vastas, no bien pónense en contacto con la sociedad caen en una abyecta situación, desempeñando los más ruines menesteres. Sin llegar a ese extremo, tenemos infinidad de porteros, ordenanzas, cobradores, y oficios o cargos absolutamente desprovistos de iniciativa y de pura mecánica, desempeñados por gentes con títulos universitarios en regla. Estos ejemplos de una vida mal dirigida demuestran que el cerebro de aquellas gentes era refractario a la adquisición del saber, y su capacidad para aprender muy limitada.

Ocurrioles algo parecido a lo que con ciertas semillas que pueden sembrarse en arena húmeda: germinan y dan un cierto aspecto de lozanía a las plantas en tanto duran las reservas amiláceas de los cotiledones, pero mueren por inanición cuando les falta ese apoyo de materia asimilable. Esos individuos, mientras estuvieron bajo el ambiente familiar o académico, simulaban un crecimiento intelectual que no pasó de una simple retentiva puramente mecánica; mas no bien estuvieron abandonados a sus propios medios, como el terreno cerebral no tenía materia asimilable, o, por mejor decir, facultades propias para la ideación, cayeron lastimosamente, volviendo automáticamente al nivel de donde no debieron salir.

Se colige de lo dicho que para combatir la ignorancia en la escuela lo que conviene es intensificar la función docente sobre aquellos que demuestran una mejor receptividad, procurando que en los peor dotados la abundancia de conocimientos se vea suplida por una norma de conducta moral en la vida.

Si esta regla se siguiese escrupulosamente, llegaría un instante en que por transmisión hereditaria de ciertas facultades, ayudada por una inteligente selección en los cruces, se iría extinguiendo el fondo de incultura hoy dominante.

El maestro, si se percatase de su misión, de la elevadísima misión que en el concierto social desempeña, andando el tiempo adquiriría el carácter del más alto sacerdocio. Los maestros,



No podemos consentir que estas encantadoras niñas, todo candor, bondad y belleza, carecieran en la festividad de los Reyes Magos del inesperado juguete, que es para ellas ilusión y cariño, risas y besos, sorpresa de lo que se desea y no se espera. Y todas, todas, recibieron aquel día cumplidamente cuanto en deliciosas cartas pidieron y algo más que no sospechaban. Viéndolas rer nos dimos por satisfechos y bien pagados.

tal como lo son la mayoría, si es cierto enseñan a leer, escribir y contar, proporcionando con ello los más preciosos elementos para que el cerebro humano adquiera ideas y las sepa emitir, olvidan, en cambio, iniciar al niño en el manejo de esos elementos de vida espiritual. ¿De qué sirve aprendan todos los niños los elementales rudimentos culturales, si su cerebro está inactivo y sin esa inquietud tan necesaria para el progreso?

Aterra pensar el estado de abandono en que se encuentran las poblaciones rurales, empezando por los mismos maestros. Porque se da aún el caso, desgraciadamente frecuente, de maestros que después de adquirido el título no vuelven a abrir un libro.

\*  
\* \*

A nadie extraña que un sabio de renombre en cuestiones matemáticas ignore los complicados razonamientos de la filosofía tomista. Pueden ignorarse cosas sin desdoro, como puede descalificarse una reputación por desconocimiento de otras. La especialización que, dada la contextura del actual edificio científico, es necesaria cuando se quiere profundizar una rama cualquiera del saber, llega un instante en que es sinónima de pereza o pobreza mental, cuando el sabio se empeña en no saber más que de lo suyo.

Si un biólogo, investigador de los secretos de ese organismo primordial que es la célula, reduce toda su actividad a *lo que puede ver* y desconoce las modernas y admirables adquisiciones de la física sobre la contextura atómica, jamás podrá llegar a esas concepciones grandiosas que inmortalizan a un hombre. Es precisamente esto lo que en España ocurre. Aquí se da el título despectivo de filósofos a quienes trasponen los umbrales de su torre de marfil para lanzarse al campo de la hipótesis. Por no conocer más de lo que uno sabe bien, vivimos todos como ciegos confinados en su propio pensamiento. Y aunque irreverencia parezca la alusión que ahora haga, por tratarse de una figura tan preeminente como la del insigne Ramón y Cajal, me permitiré significar mi extrañeza ante la parquedad de esta gloria indiscutida y su prudencia en emitir hipótesis. El, que tan bien conoce el mecanismo de la célula; él, que tan admirablemente ha trazado las rutas del pensamiento, dándonos de mano maestra, como es todo lo suyo, síntesis admirables de las más complejas sensaciones o sentimientos, no ha sido lo suficientemente audaz (o quizá no ha querido serlo) para elaborar una teoría de la vida. Y no lo ha sido, por ese mal entendido pudor del sabio español, que rehuye emitir ideas cuando no están basadas en un conocimiento experimental.

Si Darwin hubiese aguardado poseer datos experimentalmente positivos sobre su teoría de la descendencia, fuera de su admirable intuición, a estas horas el mundo carecería de sus inmortales libros, de los que bien puede decirse han modificado en medio siglo la mentalidad universal. Nos falta a los españoles la genialidad de los espíritus generalizadores, la audacia mental para saber abarcar en su total conjunto fragmentos aislados de una disciplina, para con ellos reconstruir un ideal y armónico todo. Y si nos falta todo lo apuntado, cúlpese a la ignorancia de la trascendente misión que la naturaleza ha conferido al sabio. Si el rico multimillonario no es sino el cerebro y la voluntad capaces, por sus atrevidas concepciones crematísticas, de aglomerar numerario que invertido pueda dar cima a empresas que por su magnitud están vedadas al común de los mortales, el sabio acaparador de saber, creador y poseedor de un caudal de conocimientos que la plebe jamás sabría por su propio esfuerzo, está en el deber de utilizar esos conocimientos valiosísimos para satisfacción de las necesidades de los indoctos. Y estas necesidades no son tanto las del acrecentamiento de sus comodidades o beneficios en pro de la vida humana como las de la satisfacción que todos sentimos por explicarnos esos misterios que por doquier nos rodean y sobre los cuales sólo la palabra autorizada del sabio puede dar luz. Porque así lo sabían, Augusto Comte, Heriberto Spencer, Darwin, Hæckel y otros mil naturalistas filósofos crearon sistemas doctrinales más o menos aceptados, pero que en fechas recientes han marcado impercederos jalones para el progreso humano. Nuestros sabios ignoran esto, o por lo menos simulan ignorarlo. Manteniéndose en el terreno de la pura comprobación de los hechos experimentales, no es difícil crearse a poca costa una reputación de menor cuantía. Porque elevarse a las alturas de uno de esos luminares del pensamiento humano significa un esfuerzo, una constancia y una tal inquietud anímica, que se compadece muy mal con nuestra rutinaria apatía e ingénita pereza.

\*  
\* \*

Por ser ignorantes, por no conocer lo que valen las aplicaciones prácticas de la mecánica, electricidad, química, etc., es por lo que Madrid, y en general toda España, en no pocas de sus manifestaciones ciudadanas, son una ciudad y un pueblo cuajados de anacronismos. El escaso sentido de la comodidad es lo que permite ver al lado del espléndido automóvil de la Gran Vía la carreta de bueyes martirizados por el aguijón y palo de unos boyeros brutales. En vías con edificaciones modernísimas existen aún esos focos de infección e incultura de las casas

de patio y corredor, donde si desgraciadamente es cierto han de vivir hacinados los que gozan de pocos haberes, no lo es menos también que las relaciones mutuas entre sus vecinos de muestran un nivel intelectual y moral bajísimo. Entre el elemento obrero se observa una sorda y perpetua *inquina contra cuanto ayude y haga más llevaderas las rudezas del trabajo corpóreo*. Las máquinas son miradas con prevención, y si la tracción de sangre ocupa aún lugar tan pre-

expansión debida. Pueden contarse con los dedos las instalaciones receptoras de esta índole que hay en la Península, y creo no será atrevimiento decir que pasarán muchos años antes que se difundan por ciudades, pueblos y granjas. El teléfono inalámbrico indica en quien lo posee una cultura que le impulsa a recibir noticias sobre mercados, estado atmosférico, conciertos, acontecimientos políticos, científicos, deportivos, conferencias, etc. Pero en España,



Los niños tuvieron también cuanto necesitaban. Fueron los Reyes pródigos y colmaron sus esperanzas. Dichosos ellos y nosotros al saber que estaban contentos y que un frágil juguete les hizo olvidar su desgracia.

eminente en nuestra patria, cúlpese a la ignorancia de las masas, incapaces de comprender las ventajas de la mecánica.

El atraso perenne de cuanto a construcción se refiere no es, como se cree, efecto de las condiciones étnicas o mesológicas. Es en su totalidad debido a que nuestros ingenieros no están capacitados para poner en práctica empresas que requieran una considerable energía y no poca ciencia. Y que ello es así demuéstrole el hecho del Metropolitano de la corte, construido con todos los adelantos y rapidez propios de los exóticos, gracias al talento y carácter poco comunes de sus promotores.

Por ignorancia también, que no por pobreza, empresas como las radiofónicas no alcanzan la

donde una gran parte de la población es analfabeta, donde la masa rural, por no leer, ni aun periódicos recibe, donde los grandes propietarios procuran pasar la mejor parte de su vida en las grandes capitales, considerando el trabajo como un castigo; en un país donde es seguro que ni el 1 por 100 de las gentes se ha enterado de la existencia del radioteléfono; donde la mujer vive muy parecidamente a como lo hacen en las tribus africanas; donde el sustento diario es problema tan duro de solventar que no pueden ni remotamente soñar en cuestiones fuera de las de pura fisiología; en una nación donde todo atisbo de independencia se considera nefando; donde estorba el pensamiento y falta el pan, ¿cómo querer ver instaladas 200.000 esta-

ciones radiotelefónicas, urbanas y rurales, que nos corresponderían si, proporcionalmente a nuestra población, tuviésemos las que Inglaterra? Y no digamos las de los Estados Unidos, pues entonces la cifra se doblaría.

Aferrándonos al caso concreto de la telecomunicación doméstica, que, a mi juicio, es un índice, quizá el más demostrativo, de nuestra inmensa incultura, pregunto yo: ¿Por qué causa, que no sea por la ignorancia de maestros, periodistas, gobernantes y gobernados, puede explicarse tanta indiferencia? Porque, no duden mis lectores, si con la rapidez del rayo se difunden por los ámbitos de la nación las modas, los vicios y las malas costumbres que del extranjero proceden, parecidamente a como los negros han adquirido todos los vicios de los blancos sin ninguna de sus virtudes, ello es debido a que la mentalidad de las masas ignorantes del conglomerado nacional está más cerca del temperamento de los pueblos semicivilizados que del de los europeos.

Y no se crea es esta ignorancia pasajera y fácil de remediar. El saber estorba entre nosotros. ¿Quién les impide a los obreros manuales de hoy, cuando en gracia a su acertada labor de reivindicaciones han conseguido las horas de trabajo, los sueldos y los auxilios mutuos anhelados, dedicar algún tiempo al cultivo del espíritu? ¿Ha visto alguien en ellos un movimiento general de relevación espiritual? Muy al contrario.

Nunca como ahora el juego, la taberna y el vicio han tenido mayor auge. Ni los modales, ni los gestos, ni el léxico de la masa han sido más abyectos que ahora, en que el dominio de la fuerza y de la grosería parece son las normas de vida. Constantemente claman algunos pocos ilusos en pro de la intensificación de la enseñanza. ¿Por qué causas los niños que a las escuelas concurren no demuestran respeto por nada ni por nadie? No hay lugar en el mundo donde mayores vergüenzas se observen que aquí, sin la reprimenda ni el castigo. Edificios construidos ayer, hoy están degradados, sucios, cuajados de letreros obscenos y sin gracia, de tiznones y martillazos. Todo, al cabo de algún tiempo, adquiere un aspecto de vetustez, no por la acción del tiempo que da una inconfundible pátina a las cosas, sino por la acción humana, que, no sabiendo respetarse a sí misma, mal puede respetar a los demás. Este abandono, esa incuria, ese aspecto de desorganización social, es ante todo efecto de la ignorancia de los padres, que se transmite por ejemplo vivido y por herencia a los hijos. Santo y bueno que se difundan las escuelas, y ojalá pudiésemos decir existe una por cada taberna o timba. Pero no menos útil sería una enérgica labor de purificación entre los mayores, para que con su mal-

hadado ejemplo no neutralicen lo que los pequeños en la escuela aprendieron.

\*  
\*\*

No quisiera dar fin a estas ya excesivas y malhilvanadas consideraciones sobre la ignorancia, sin abordar un tema de importancia capital para la vida humana, y que, por las trazas, no sabemos, no queremos o no podemos resolver a satisfacción de todos. Me refiero al problema fundamental de las creencias religiosas. Como tampoco quiero dejar consignado que cuanto sobre este particular aquí diga es hijo de una convicción arraigada, fundamentada por el estudio y por una evolución psíquica que inconscientemente he visto se operaba en mí, fruto indudable de una mayor experiencia y más serena visión del alcance trascendentalísimo que la religión tiene en la vida humana.

En la actualidad, los pueblos más religiosos y tolerantes son los anglosajones. La religión conceptúase como un departamento anímico inviolable. El discutir materias religiosas es allí de mal tono, y a nadie perdonan la ostentación ruidosa de ideas que estén en pugna con las convicciones sentimentales de los demás. Aunque en menor grado y con menor delicadeza, dado el bajo nivel cultural de sus adeptos, los musulimes dan prueba de una tolerancia religiosa completa en tanto no se les fustigue en sus más queridas creencias. En otras razas, como en las amarillas, adeptos de Budha, Confucio o cualquier otra secta derivada, demuestran análogo temperamento de tolerancia. Pues bien: entre estos extremos tan distantes, entre la floreciente civilización norteamericana y las estacionarias o regresivas civilizaciones musulmanas o chinas, nos encontramos los españoles, que, desde el punto de vista espiritual, nos distinguimos ahora y siempre por una señalada intolerancia para quien no piensa como nosotros lo hacemos.

¿Por qué? Creo sinceramente que es por ignorancia. Se me dirá: ¿es que por ventura son menos ignorantes que nosotros los moros o los chinos? ¿Qué concomitancia puede haber entre la ignorancia y la intransigencia? A estas cuestiones sólo diré que estando en armonía el estado de civilidad moral con sus creencias religiosas, la tolerancia en esos pueblos es una consecuencia natural de su modo de pensar. En cambio nosotros, que externamente vivimos, o aparentamos vivir, como el resto del mundo civilizado, internamente guardamos el mismo fondo moral que teníamos en la Edad Media, y de ahí lo chocante que es ver cómo al lado de una prueba de progreso, como una estación de ferrocarril, puede haber manifestaciones de incultura y fanatismo propios del siglo xiv.



Pues bien: sentado que desde el punto de vista sentimental vivimos en completa desarmonía con la época, hemos de ver sus causas y las relaciones que más o menos directamente existan entre la ignorancia y este estado de cosas.

Que el hombre es naturalmente religioso es innegable. Considerándolos bien, hasta los que se jactan de no profesar religión alguna, en realidad son religiosos de la no religiosidad. Una religión podrá o no podrá aceptarse. Ser indiferente a ella, nunca. ¿Y qué se proponen las religiones? En primer término, dar la solución al ansia por explicar ciertas cosas, y después, como algo accesorio y circunstancial, dar una norma de conducta moral en la vida. El cristianismo, y más especialmente el catolicismo, es una verdadera teoría cosmogónica y moralista, en consonancia con la época en que fueron divulgados sus dogmas.

Mas las religiones, que consideradas a la fría lógica son meros simbolismos fáciles de retener, y por tanto al alcance de todas las inteligencias, ha llegado un instante que no pueden satisfacer los ideales humanos por la falta de elasticidad de sus doctrinas.

El dogma católico, el cristianismo, que ha cumplido con la más alta misión histórica, sacando del estado de barbarie a los pueblos idólatras, no ha tenido la suficiente facultad asimilativa para integrar en él las conquistas de la ciencia, que en nada perjudican a su esencia, pues sus dos principios fundamentales, el de la existencia de una Entidad Superior y el del amor al prójimo y recta conducta moral, subsisten íntegros a pesar de todos los progresos realizados.

Resulta, por tanto, que el dogma religioso y las realidades de la vida están en contradicción en cuanto a sus particularidades adjetivas. El sabio cree en Dios; afirma la verdad de los siete mandamientos; el ignorante cree igualmente en Dios; pero no aprecia en lo que valen esos siete dictados imperativos de la moral, por dominar en él los instintos; el ignaro, sugestionado por el aparato externo de la creencia, cree que esto es lo fundamental, comportándose en ello como lo haría ante un libro repleto de errores, pero con hermosa encuadración, que en su ignorancia conceptuaría superior a otro volumen preñado de ciencia, pero humildemente presentado.

Y como es innegable que la religión, conceptuada en su más alta forma como ciencia de lo que se ignora, de lo que ignoraremos siempre, no entraría en el corazón de los hombres ignorantes sin el engañoso artificio de una aparatividad sugestionante, de ahí que el rito se superponga a la Eterna Verdad, cometiendo los adeptos actos que si conociesen su alcance verían son la negación más absoluta de los principios que defienden.

El fanatismo religioso es la parte patológica de la verdadera religión. Si un hombre cree cumplir con lo que entienda por deber, efectuando algún acto de sacrificio opuesto a la sana consideración de la moral o reconocimiento de la Verdad, no solamente infringe con ello los mandatos puros de la religión, sino que da con su ejemplo la más perniciosa enseñanza a los demás.

Si los consagrados al sacerdocio se percatasen de que la verdadera perfección moral no está en aceptar ciegamente cuanto se les dice es la Verdad, sino en capacitarse para discernir lo verdadero de lo falso, aproximándose cada vez más a la Suprema Ciencia mediante el conocimiento del mundo material y el del espíritu, valiéndonos al efecto de ese don divino del pensamiento; si el pastor de almas, al iniciar sus predicaciones redentoras, velase más por el interés del hombre en general, por el de la humanidad, que por el mezquino de clase a que pertenece; si pusiese al ignorante como espejo donde refléjase los grandes ideales, la ciencia sublime que nos pone en posesión de esos maravillosos arcanos, tan penosamente arrancados sus secretos por la labor de los sabios; si procurase llevar a su convencimiento de que el bien es algo que tiene en sí mismo un valor concreto, definido, independientemente de toda consideración personal sobre su posible trascendencia; si en su vida cotidiana no dejase escapar ni una vez las ocasiones de admirar el profundo sentido de las acciones naturales o humanas; si procurase, en suma, competirse con las enseñanzas que el maestro dierra hoy, sabedor de los progresos del espíritu humano, otro, muy otro fuera el destino de nuestro pueblo, que si es cierto peca por ignorante, tiene, sin embargo, como condición que le honra, la de la lealtad y el agradecimiento.

Que somos los españoles religiosos, ¿quién lo duda? Pero que seamos religiosos, en la recta concepción del término, nadie se atreverá a asegurarlo. Somos intolerantes, y no pasa ocasión en que dejemos de manifestarlo. Reciente está el caso de nuestro desastre marroquí, que si tiene un complicado fondo de torpezas políticas, ha puesto también de relieve que continuamos espiritualmente como en el período de la Reconquista. En el poblado de Nador, en plena morisma, edificamos un templo ¡con Santiago Apóstol matando moros!

¿Hasta cuándo continuaremos considerando como enemigos a los que no creen como nosotros? ¿Es que puede existir un Dios todo bondad, todo misericordia, capaz de permitir viva en el error, en lo que a Él respecta, una porción inmensa de la humanidad, en tanto otra monopoliza la Verdad? ¿Qué concepto más bajo no significa la creencia en un Ser Supremo

capaz de sentir como nosotros, de obrar como nosotros lo hacemos, con idénticos rencores, bajas pasiones y venganzas! ¡No, mil veces no! No es éste el Creador. No es éste el que rige los destinos del Universo, de ese misterio anodante.

El hombre culto, el realmente religioso, el que siente su insignificancia ante lo Inmenso, se prosterna ante el Dios de tanta maravilla, y rinde culto al Crucificado, cuya grandeza de espíritu, simbolo sin igual de bondad, deberíamos imitar todos, no puede, so pena de aniquilar sus íntimas creencias, hacerse solidario con la serie de pequeñeces y detalles rituales que en realidad no pasan de ser el escenario simbólico en el cual se desarrolla el drama imperecedero de la Humanidad ignorante y ansiosa de salir de su inopia.

Este es el defecto capital de las religiones y la causa de las desarmonías a que conducen: su dualismo con la vida humana. Su estancamiento en una ideología impropia de la época apaga la sed, sin nutrir al espíritu de la Eterna Verdad. ¡Cuán grande, cuán heroica, cuán bella, cuán redentora sería la misión del cura de

aldea predicando, al tiempo que la bondad, el culto a la verdad y a la belleza, esa trilogía que una vez se apodera del espíritu moldéalo a su imagen y semejanza, pule sus facetas y conviértelo en diamante donde las miserias propias no hacen mella, irradiando en cambio un iris de paz, amor y esperanza!

¡Cuán de agradecer sería una modernización del catolicismo, que hiciese ver son las cuestiones terrenas dignas de estima, sin que para ello tengan que despreciarse las del alma!

\*  
\* \*

Ignorancia, mal social, peste del espíritu, germen de todo vicio, raíz de donde han de brotar las malas hierbas del egoísmo, de la envidia, de la maledicencia y del deshonor; velo que rodea al ignorante impidiendo contemplar el camino recto de su vida, precipitándole al abismo de la degradación o al estéril desierto de la nulidad; agotadora de energías; segadora de ilusiones y guadañadora de vidas.

Mariano POTÓ

## PARA LOS AFICIONADOS A LA RADIOTELEFONÍA

BROADCASTING.—Horarios de algunas estaciones transmisoras de radiotelefonía y música, de Inglaterra, Francia y Holanda.

ESTACIONES DE	INICIALES	ONDA — Metros.	
Londres.....	2. L. O.	370	Diario, de 5 a 5,45; 7 a 9,30, noticias; 5,15, orquesta; 8,25 a 10,30, música (1.500 vatios).
Newcastle.....	5. N. O.	400	Diario, a las 6,10 aproximadamente.
Manchester.....	2. Z. Y.	385	Diario, de 4,30 a 10.
Birmingham.....	5. I. T.	425	Diario, de 6,30 a 10, noticias y música (1.500 vatios).
Writtle, Essex.....	2. M. T.	400	Martes, a las 8, conciertos.
Paris.....	F. L.	2.600	Diario, 11,15 mañana, boletín meteorológico; 6,20 a 7 tarde, boletín meteorológico y música; 10,10 noche, boletín meteorológico.
Paris.....		1.565	Diario, 5,05, noticias; 5,15 a 6,10, música; 8,45, noticias; 9 a 10, concierto.
Koenigswusterhansen.	L. P.	2.800	Diario, 6 a 7 mañana; 11 a 12,30 mañana; 4 a 5,30 tarde.
Hague (Holanda)....	PCCÇ	1.085	Domingos, 3 a 5 tarde, música.



#### **Teléfono de alta voz para trenes.**

En el ferrocarril metropolitano de Hamburgo se ha empezado a emplear el procedimiento de anunciar los nombres de las estaciones mediante un teléfono de alta voz.

El conductor, sin moverse de su sitio, pronuncia el nombre de la próxima parada. El micrófono del conductor se halla combinado con los hipsoteléfonos (o teléfonos de alta voz), distribuidos por las distintas unidades del tren, de suerte que los viajeros pueden oír claramente desde el interior de los coches el nombre de la próxima parada.

#### **Limpieza de los conductores recubiertos de nieve.**

La «New England Power Co» acaba de experimentar con éxito, en dos líneas trifásicas en paralelos de 13 kilómetros, a 750 metros de altura sobre el nivel del mar, la aplicación de una tensión reducida en conductores recubiertos de nieve y puestos en corto circuito.

En ciertos casos la nieve alcanzaba sobre los cables de 7,5 a 11,2 centímetros de diámetro.

Después de ensayos preliminares que demostraron eran precisos cerca de 350 amperios para arrojar la nieve, las dos líneas se pusieron alternativamente en corto circuito en la Subcentral de North-Adams, a 6.000 voltios, obtenidos mediante dos transformadores de 4.000 kilovatios, 69.000-2.300 voltios con enrollados convenientemente modificados.

De dos en dos horas se enviaron corrientes de 340 a 350 amperios. Hora y media se perdió en maniobras para aislar una línea, ponerla en corto circuito y hacer las conexiones, mientras la otra línea soportaba toda la carga.

La nieve se modificaba rápidamente. Mucho tiempo se perdió en las maniobras, porque los operadores siguieron las reglas normales.

En lo sucesivo se operará como en los casos de urgencia y se reducirá la duración de las maniobras de quince a treinta minutos.

La Compañía estudia actualmente la aplicación normal del método.

#### **Propiedades de la ebonita.**

La ebonita vulcanizada, muy empleada en las aplicaciones eléctricas y en las industrias químicas, es resistente al aire y a las variaciones de temperatura hasta los 80°; se reblandece en agua hirviendo, pudiendo cortarla permanentemente siempre que no se la recaliente de nuevo.

Para trabajarla es preciso emplear herramientas muy afiladas, manejándolas rápida y suavemente, para evitar el recalentamiento; es indispensable refrescarlas para preservar las herramientas e impedir se queme el material.

Para pulimentar la superficie se frota desde luego con polvo de esmeril, inmediatamente después se utiliza una máquina de pulir que gira a gran velocidad. Como en los hornos se emplean placas metálicas para formar las hojas de ebonita, éstas se recubren de una ligera capa metálica, capa que debe hacerse desaparecer cuando haya de utilizarse la ebonita para aplicaciones industriales con objeto de evitar dispersiones superficiales.

#### **Los cables de Baleares.**

Por el vapor cablero *Telconia* se está procediendo a la reparación y arreglo de los cables de Baleares.

#### **Metales para resistencias eléctricas.**

La *British Engineering Standard Association* ha publicado recientemente una «clasificación modelo» de los materiales empleados para las resistencias eléctricas. Dichos materiales han sido clasificados en los cinco grupos siguientes:

A) Materiales que deben emplearse cuando se desea un débil coeficiente de temperatura no superior a 60° (como en las resistencias-tipos y en los instrumentos subpatrones).

B) Materiales que deben emplearse cuando el coeficiente de temperatura puede variar más que en la clase A) para temperaturas no superiores a 200° (como en los instrumentos de uso corriente).

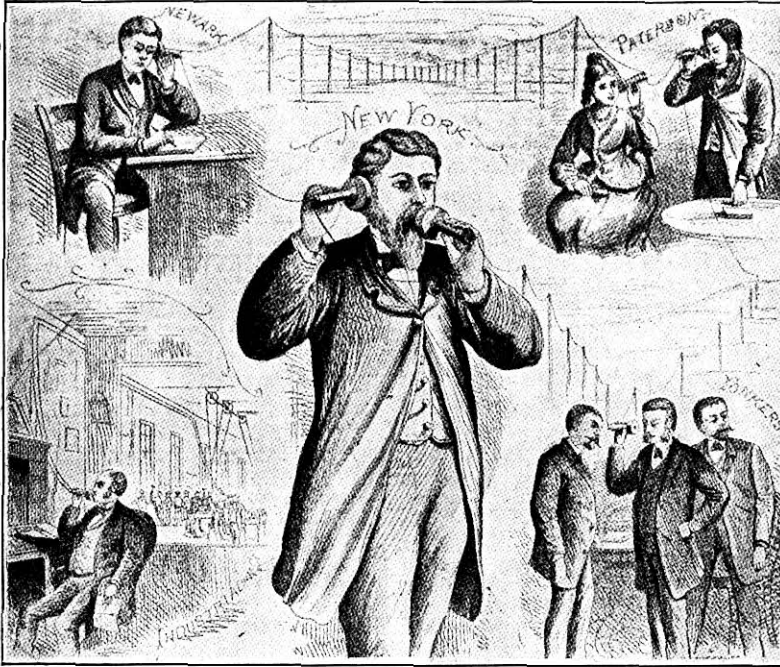
C) Materiales que deben emplearse cuando se admite una gran variación en el coeficiente de temperatura para las no inferiores a 300°.

D) Materiales que deben emplearse para

altas temperaturas, no pasando de 700° (como en los aparatos de calefacción).

E) Materiales que deben emplearse para

La práctica es la que dirá la utilidad de ese dispositivo, con el que cuidadosamente evitaremos trabar conocimiento.



Grabado que se publicó en 1877 a raíz de instalarse el servicio telefónico, para demostrar sus múltiples aplicaciones en los negocios, las industrias, el periodismo y las relaciones familiares.

altas temperaturas no pasando de 1.000° (como en los aparatos de calefacción).

La clasificación establece que el valor de la resistencia de cada aparato no debe diferenciarse más de 5 por 100 del valor declarado por el fabricante, y establece las tolerancias para la uniformidad de las resistencias y de las dimensiones; contiene además una extensa lista de las dimensiones normales para hilos, cintas y planchas.

#### Un nuevo salvavidas para autos.

La intensificación del tráfico en las calles de las grandes urbes ha aumentado de tal manera los accidentes y atropellos de pacíficos viandantes, que los inventores precúpanse ya de hallar algún medio capaz de amortiguar los daños cuando el choque es inevitable. Al efecto, se ha puesto en práctica, por un inventor americano, el salvavidas que representa la figura, al que basta un choque de veinticinco kilos para que inmediatamente se frene el coche, se apague el encendido de los cilindros y suene la bocina de un modo alarmante, por si el conductor no se había percatado del accidente.

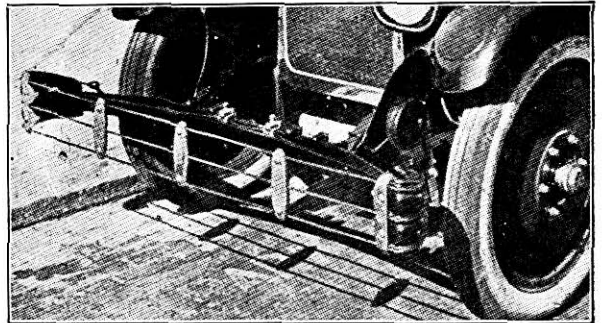
#### Como se realizan los ensueños.

Cuando Alejandro Graham Bell inventó su primitivo teléfono, presintió la importancia de su obra, al revés de tantos otros inventores cuya estrechez imaginativa les impide abarcar la totalidad de su obra. No sólo adivinó la difusión del teléfono como elemento de comunicación para los negocios y la vida cotidiana, sino que, adelantándose a su época, predijo llegaría un día en que la música de los grandes conciertos llegaría a todos los hogares. Hoy se hace esto corrientemente en todas las grandes capitales, mediante el teléfono in-

alámbrico, que consiguió oír Graham Bell antes de morir, como prueba fehaciente de su supervisión, siendo lo maravilloso que sólo cuarenta y seis años han bastado para realizar tales prodigios.

#### Radiofaros.

El Departamento de Comercio de los Esta-



dos Unidos de América se propone construir tres radiofaros en el puerto de Nueva York.

Cada radiofaro emitirá signos radiotelegráficos rimados que permitirán a los capitanes de las naves determinar su ruta.

# En tal día como hoy, hace ya treinta y tantos años

Artículos publicados por  
EL TELÉGRAFO ESPAÑOL  
hasta fines de enero 1892.

## En brama.—A la Junta organizadora.

Dormía el sueño más dulce que se posó jamás sobre mis párpados (¡qué frasel!). ¡Y qué de fantasías engañosas mentía mi revoltosa imaginación!

Yo no sé quién—algún guason, sin duda—me había regalado tres durazos para unas botas, y además, yo, el propio *Tío Javiero*, acababa de encontrar un nuevo método para demostrar el teorema de Ptolomeo. ¡Parece mental! (y lo es).

Ambos ensueños tienen explicación dentro de lo real de mi vida. Permite me, lector, que no te diga lo referente a las botas.

Si te diré lo concerniente al teorema. ¡He determinado tantos círculos y he trazado tantas circunferencias en estos últimos tiempos, que me siento dominado por el *vicio de los círculos*, sin poder salir de este *circulo vicioso!*

Dormía, digo, cuando mi *criado* (como dicen los *poetas de guardilla*) se permitió despertarme anunciándome una visita íntima.

—¿Íntima? ¡Que pase!—rezongué, adoptando un gesto de profundísimo desdén:

—Es que son señoras...  
—¡Mejor!  
—¿Cómo?  
—Que mejor hubiera sido decir que no estaba visible.

—Dice una de ellas que le ha visto a usted nacer.

—¿También ésa? ¡Pues, señor, no hay amigo de mi familia que no diga de mí lo mismo! ¡Por fuerza yo he debido nacer en público!

—¿Qué digo?  
—¡Que es mentira! Digo, no; que esperen un momento.

—¡Pásalas a mi despacho!  
Me deslicé de mi lecho (¡adiós, *ninfa!*) y muy pronto terminé mi *ligera toilette*, abrochándome el cómodo *batín* (yo no tengo *batín*, es una infame levita antediluviana, pero esto del *batín* hace muy bien a la cara).

Hecho esto, me dirigí triunfalmente a mi despacho.

—¡Señora!—a una bajita gruesa, que inspeccionaba mis libros.— ¡Señorita!—a una sospecha de espárrago, peinada a lo Brunegilda, y con una preciosa capota de tela de Penélope, adornada con flores místicas y plumas de acero.

—¡Tú eres!—exclamó la *inspectora*, arrojándose en mis brazos.— ¡Oh!—añadió.— ¡No te me despintas; estás como hace veinte años, cuando te conocí!

(Tengo veinticuatro, aunque me esté mal el decirlo.)

—¿Usted me conoce?—respondí yo fingiendo grande asombro.

—¿Que si te conozco?... ¡Hijo! ¡Si te he visto nacer! (¡*Ya pareció aquello!*)... ¡Y aunque no recordara tu fisonomía, esa levita—añadió señalando mi cómodo *batín*—sería suficiente para decirme quién eres! ¡Sí, con esa misma levita conocí yo a tu padre en Reinos, el año 70!

—¡No diré que no!—repliqué un poco amostazado.

—¡Ah, tu padre ha tenido siempre muy buenas prendas!

(¿Lo diría por la levita?)  
—Yo soy el primero en reconocer las bu-

nas prendas de mi padre... (y en aprovecharlas, si se puede).

—¡Haces muy bien, hijo!... Pero niña (al espárrago), ¿no le dices nada? ¿No le conoces? ¡Si es *Tete*, como tú le llamabas!... ¡Si os habéis criado en la misma cuna!...

Yo me ruboricé todo, y el alma en pena contestó:

—Yo... no recuerdo... ¡como era tan pequeña!

—¡Qué pequeñita, si le llevas dos años! ¡Con éste, no valen rebajas!

—¡Déjela usted, señora, no todos recordamos con la misma fidelidad «los dulces tiempos de la edad primera»... (¡Uf!)

(La madre empezó a mirarme la cabeza con todo interés; debió hacerle impresión el versito.)

—¡Vaya, que estás hecho un mozo! (La inspección *capilar* continuaba.)

—¡Psch, así, así!

—¡Pero hijo, lo que estoy observando (¡gracias a Dios!) es que no se te ha arreglado nada la cabeza!

—Señora, no he creído nunca tenerla desarreglada.

—No, si no es eso; es que la tienes como cuando eras niño; así, tan aporradita por detrás...

—Creo, ¡ay!, que fué de un susto.

—¡Si vieras qué gracioso eras de chiquitín!... Como tenías la cabeza tan grande... nada, lo mismo que ahora, ¡parecías un dominguillo!...

(Yo empecé a sentirme con ganas de romper algo.)

—Por cierto, que tu padre te compró una chichonera de paja italiana, y si no te la quitaban te matas. Como aumentaba el volumen, ¡se te iba la cabeza que era un gustol...

—... ¡Sí, si... un gustol!... (Mi cabeza, a pesar de su tamaño, no funcionaba bien, después de oír ciertas cosas.)

—... Y a todo esto, usted, señora..., por que yo... como hace tanto tiempo... y además, no tiene usted levita que la delate...

—¡Te comprendo!... Yo soy *Justa*, y como habrás ya comprendido, esta niña es mi hija...

—¡Justa... mente!

—No, ¡Justa Baldragas, porque mi difunto era Baldragas.

—Sí, Baldragas—repetí por decir algo.

—¡Ya vas cayendo!...

—(No; ya me he caído!...) Pues... francamente, no recuerdo, porque como hay tantos Baldragas en la clase de maridos...—añadió, riendo del modo más estúpido que me fué posible, para aparecer aún amable.

—¡No me extraña, hijo, no me extraña, porque vosotros los chicos de genio tenéis tantas cosas en la cabeza!...

(¡Vueltas con mi cabecita!)

—¡Genio! ¿Ha dicho usted genio?... ¡Pero señora, si yo soy un ángel de Dios!

—Eres tan modesto como tu padre. ¡Cualquiera le convenía en su tiempo y le hacía creer que era el único para hacer un buen papel de barba.

—¿Pero ha tenido mi padre fábrica de papel?...

—No; pero hizo una vez el barba de un drama, en el que tenía que hacer de traidor; y donde todos habían hecho llorar a diestro y siniestro, él hizo reír hasta a las candelas!... ¡Ya ves que esto habla muy alto en favor de tu padre!

—Sí, señora; pero no lo diga usted por ahí.

—¡Lo dicho, clavado a tu padre!

—¿Pero que tiene que ver todo esto con...

—A eso voy. Tú no me puedes negar un poquito de *pesquí*.

—*Pesquis*.

—Bueno, como sea. Yo he sabido que vais a dar una función a beneficio de una temporera cómica-lírico-anémica, y que tú eres muy amigo de Calvo.

—Sí; pero el Calvo que yo conozco no es Ricardo.

—Es Calvo, al fin.

—No, al fin es Fernández.

—Sea quien sea, yo quiero que metas a mi

niña en danza, y me la toméis para dama.

—¡Por mi, aunque sea para peón! Pero

aviso a usted que yo no tengo nada que ver con ese proyecto sacrilego.

—Pero conoces a los que andan en el ajo; yo quiero que mi niña se luzca, para que se queden bizcas más de cuatro primeros premios del Observatorio. Además, he hablado ya con *Pepe Jason*, y nos deja el *Hijo de viuda* para esta noche.

—¿Y qué van ustedes a hacer con ese pobre chico?

—Ponerle la primera.

—«Y sin tocar».

—La tocará también, porque un jefe de estación, amigo mío, ha escrito un capricho para bombo y oboe, titulado *Los palos electrizados*, que es lo que hay que oír; además, su señora toca la bandurria sin púa, y eso ya es algo.

—Es demasiado.

—Mi niña ha ensayado ya *El sueño dorado*, de Vital Aza, por aquello del *tiqui, tiqui, tiqui, tiqui*; y como vosotros sois del *tiqui, tiqui*, me ha parecido buena idea. Esta la tenéis que hacer sin remedio. Mi niña hace furor en eso del *tiqui, tiqui*.

—Pues *tiquitiquaeamos*, es decir, *tiquitiquearán*, porque yo ya le he dicho a usted que no *tiquitiquaeo*.

—Tú harás lo que yo te mando; puedo ser tu madre.

(*Dieu m'en preserve!*)

—De forma y manera que cuento contigo para que metan a la niña...

—Sí, en el ajo.

—Eso es, en la función. ¡Cuidadito con que se des in ella!

—Descuide usted, que se lo haré presente a la Junta organizadora.

—Perfectamente. A ver si entre tú y ellos me la organizáis... ¡Y el desorganizador que me la dsorganice!...

—¡Buen desorganizador será!...

Y ahora, suplico humildemente a los señores de la Junta:

—¿Quiéren ustedes hacerme el favor, por caridad, de meterme a esa niña en el ajo?... *Vicente Díez de Tejada*.

**Línea telegráfica subterránea de Dresde a la frontera bávara.**

Las capitales de los Estados federados situados en la red telefónica del Imperio alemán, y un número dado de ciudades cuya comunicación telegráfica debe asegurarse contra todo evento, se comunican ya casi en totalidad mediante redes subterráneas. Las capitales de Baviera y Wurtemberg eran las únicas que carecían de esta comunicación.

Con el fin de completar la red, se ha unido Stuttgart con Carlsruhe (duccado de Baden) mediante una línea subterránea de 80 kilómetros, 38 pertenecientes al territorio del imperio y 42 al de Wurtemberg, encargándose de los trabajos la casa Felten et Guillaume, de Mulheim, sobre el Rhin. Como

punto de enlace con Munich se ha elegido a Dresde, que comunica con Berlín por un cable de siete conductores.

El cable empleado contiene siete conductores encubiertos de gutapercha, de 6 milímetros de diámetro por lo menos; los conductores se componen cada uno de siete hilos de cobre de 0,7 milímetros de diámetro.

Los siete conductores forman cordón de la manera ordinaria y están separados por medio de la interposición de espesas capas de yute; el espesor del alma con los hilos que la rodean, es de unos 23 milímetros. En rededor van veinte kilos de hierro galvanizado de 3,75 milímetros de diámetro dispuestos en espiral, de manera que formen una vuelta por cada 32 ó 33 centímetros.

Los hilos protectores llevan un baño de composición de asfalto.

Los cables se han obtenido y colocado por trozos de 1.000 metros, excepto en aquellas secciones donde ha sido preciso hacer un corte para dar entrada a los ramates de algunas oficinas.

Las soldaduras se han colocado en manguitos de fundición galvanizados de un metro de longitud, compuestos de dos partes y provistos de la correspondiente cerradura.

En aquellos sitios en que ha sido preciso hundir el cable, ya en agua, ya en terreno pantanoso, se lo ha protegido contra las acciones mecánicas que pudiera perjudicarle, por medio de un tubo móvil que le rodea y que se compone de manguitos de fundición galvanizada de 33 centímetros de longitud. El cable en general se encuentra un metro por bajo de la superficie del camino o bajo el lecho de las corrientes de agua por donde pasa.

Durante el estudio de las líneas se hizo constar que la colocación tendría excepcional importancia por los trabajos que ocasionaría. El suelo en que era preciso encerrar los cables tenía condiciones muy difíciles, reconociéndose así a primera vista por el aspecto montañoso de las inmediaciones. La realidad superó a todas las previsiones. Con frecuencia se encontraba roca dura, especialmente pórfido y cuarzo.

El pico no fue bastante para trabajar en estas rocas; hubo necesidad de barrenos para obtener las fosas de una longitud de 11,674 metros, lo que exigió un gasto de cinco quintales de dinamita. Otra circunstancia dificultó bastante los trabajos de esta línea: pasa por ocho poblaciones más o menos importantes, que hasta en sus arrabales tienen trabajos de canalización para el gas, el agua y servicio de sumideros. Como la Dirección de Telégrafos del Imperio ordena que los cables se coloquen, siendo posible, por bajo de estas canalizaciones, fué imposible en el paso de dichas poblaciones extender los cables valiéndose del carro especial utilizado en estos trabajos, dificultándose mucho la operación.

Felizmente, en la actualidad y vencidas todas las dificultades, la línea Berlín-Dresde-Munich ha quedado terminada y el servicio se hace en ella con toda regularidad.

Costosas resultan estas líneas en su construcción; pero la seguridad de comunicaciones, la economía en vigilancia, entretenimiento y gastos ocasionados por averías originadas por los hombres y los accidentes atmosféricos son de tanta importancia, que toda nación desosa de un buen servicio telegráfico entre el centro y las principales poblaciones concluirá por adoptar la comunicación subterránea con ventajas indudables y seguras hasta en la cuestión económica.

### En broma.—La Nochebuena del telegrafista.

Al hablar de la Nochebuena se me ocurren singulares reflexiones sobre la manera que tenemos los humanos de santificar las fiestas religiosas, de solemnizar los acontecimientos fastuosos y sus aniversarios, y en general de demostrar nuestro contento.

Los irracionales expresan su alegría de un modo menos egoísta que el hombre, según mi sentir.

Gorjea el pájaro, trisca el corderillo, piafa y relincha el caballo; los animales todos reservan para la manifestación de su alegría los más graciosos movimientos de sus cuerpos y los más agradables sonidos de su garganta...

El hombre come.

Lenar la andorga es, para el hombre, la manifestación del goce supremo.

Los hechos gloriosos que ilustran las páginas de la historia patria, las fechas que la iglesia conmemora, y que fueron origen de nuestro credo religioso, recuerdos de sangre vertida por héroes y mártires, batallas ganadas con valor o perdidas con honra, conquistas alcanzadas, persecuciones sufridas, todo, en fin, pasado, presente o venidero, cuanto tienda a regocijarnos con el recuerdo, con la realidad o la perspectiva, despierta en nosotros la idea de solemnizarlo poniendo en acción nuestros órganos nutritivos.

¿Qué modo mejor de festejar el natalicio de un santo o un filósofo, a quien debemos doctrinas sublimes, máximas morales, descubrimientos científicos, medios todos espirituales de elevar nuestra inteligencia, que embotar ésta con el sopor de una digestión difícil?

¿Qué acto más digno pueden realizar los descendientes de héroes que defendieron hambrientos una ciudadela situada por el invasor, que el del sentarse a la mesa y comer y beber hasta sentir náuseas en el estómago y nubes en los ojos, en memoria del hambre sufrida por sus antecesores?

Cada fiesta religiosa está representada por un alimento especial.

La conmemoración de los fieles difuntos significa el consumo de los ampullosos buñuelos y del aguardiente traidor y pendenciero, singular medio de recoger el ánimo y encaminarlo a meditaciones de ultratumba.

La Nochebuena no representa el Nacimiento del Niño Dios, ni la ofrenda de los cristianos al que fundó su religión sublime: significa algo mucho más substancioso, cual es un b-sugo en salsa, con los ojazos abiertos y acuchillados por rajadas de limón, al que dan guardia de honor los turrones empalagosos y abigarrados, la ebúrnea natilla, en que flota el bizcocho esponjoso, los dulces, los licores y las cien mil chucherías con que el arte culinario burla las leyes eclesiásticas del ayuno y la abstinencia.

La Pascua no es tal Pascua; es un pavo dorado al horno, un faisán con trufas, carne y carne...

¿Y para qué seguir enumerando? Hemos hecho de la comida una religión y de la mesa un altar. Mucho han debido contribuir a esto nuestras aficiones universales y nuestra facultad de asimilar *gástricamente* todo lo que existe. Entre los animales los hay exclusivamente carnívoros, herbívoros, etc...

El hombre es *omnívoros*. Hace a *pluma* y a *pelo*, y a café con tostada.

El rico *hace* lo que quiere y el pobre a lo que *cae*.

Y volviendo a lo de Nochebuena: más dignamente que la aristocracia la celebra el pueblo, o empieza a celebrarla al menos.

El pueblo, *armado* de pandera y almirez, soporta la nieve y el frío para cantar a grito herido las glorias de Belén, el prodigioso instinto de la vaca y de la burra, la sencillez de los pastores y la democracia de los Reyes Magos.

Y esto resulta, al principio, meritorio y de propaganda cristiana, aunque demasiado ruidosa.

Y digo al principio nada más, porque después el pueblo, hombre al fin, recuerda que las funciones digestivas son las llamadas a expresar legítimamente la alegría, y come y bebe, y la bebida picardea sus coplas y enronquece su garganta, que no canta ya la sencillez de los pastores ni la santidad de la

burra, sino ciertas exhibiciones intempestivas —en el portal de Belén...

La cena de Nochebuena es una institución familiar. El que tiene una familia la reúne patriarcalmente esta memorable noche y goza en esa cena más que en ninguna otra.

Quédese lo dicho de la gastronomía humana para los mozos licenciosos. La paternidad todo lo sacrifica, y el padre de familia no come por ver comer a sus hijos.

¿Qué fiesta para estos últimos?

¿Cómo devoran con miradas avariciosas las golosinas y cómo chasquean la lengüecilla contra el paladar, adivinando sensaciones gratísimas de dulce pegajoso?

Ya están absortos de verse hartos, porque creían no tener ni para uno solo de sus diminutos dienteillos con todo aquel *turronazo*, y con sus manitas tan suaves y pingosas como rosadas y bellas, baten el tambor ante el iluminado *nacimiento*, y entonan villancicos inocentes sin quitar ojo a aquel portal y aquellas montañas de papel cubierto de vidrio molido, montañas por las que nunca acaban de bajar reyes, pajes y pastores.

Los padres, en tanto, se embriagan con el goce de los pequenuelos; les envían todo su cariño inmenso en una mirada, y la ternura se les sale por la boca en forma de sonrisa bonachona.

Lo que esto vale, vosotros los padres lo entendéis. Para los mozos es chino.

Pero ni a los mozos mismos se oculta la solemnidad de la reunión de la familia en la cena clásica y tradicional: que el estudiante se amotina en demanda de vacaciones, y el militar y el empleado piden tregua a sus tareas para besar a los *abuelos* y reunirse junto al hogar gozando del contraste que forman la nieve fuera y el chisporroteo de la leña dentro.

¿Qué misterioso atractivo tiene la familia para sus miembros dispersos en la noche aniversario del idioma de Belén?

¿La fuerza de la tradición simplemente?

¿Algo divino tal vez? No lo sé. El hecho es que el cuerpo siente frío lejos del hogar, y el alma experimenta igual sensación lejos de los seres queridos.

Todos pugnan por unirse y buscan con ahínco la mayor suma de afectos, como si los rigores del invierno influyesen en lo moral de igual modo que en lo material de nuestro ser.

Todos gozan en esta noche de las dulzuras del hogar y de la dicha de verse juntos.

¿Todos? Todos, no. El telegrafista está de guardia.

Inútil solicitar un permiso en días en que el servicio multiplica sus exigencias.

¿El servicio? Ese gran profanador de familias le retiene al extremo del conductor eléctrico por el que ha de transmitir las felicitaciones, saludos, brindis, expansiones de la alegría de los demás comunicadas a costa de su propia alegría.

Su esposa y sus hijos cenarán solos, porque están solos sin él.

Su madre y sus hermanos echarán de menos al que trabaja cuando todo el mundo huelga, y esta falta le aguará la fiesta, a pesar suyo. No hallará compensación en la cordialidad de sus compañeros, malhumorados como él, porque como él sienten la nostalgia de la familia.

Su único compañero, toda su familia presente, es el *aparato*, compañero que habla, pero que no piensa, ni siente, y que le hierde con sus aristas metálicas cuando trata de reclinar la cabeza.

Después, a la madrugada, cuando termina su trabajo y va a acostarse, mientras todos se despiertan, y a descansar mientras todos se divierten, quizás encuentre en su camino alguna devota madrugadora, que al ver su palidez y sus ojeras y reparar en lo inseguro de su andar, murmura indignada: «¡Perdidito, borrachón; vaya una manera de celebrar el nacimiento de Dios!»—*Esteban Marín*.



BOLETÍN EXTRAOFICIAL Y OFICIOSO

DEL

# CUERPO DE TELÉGRAFOS

Año VII

Madrid, 30 de enero de 1923

Núm. 66

## El baratillo de la Cibeles.

En nuestro número anterior hablábamos algo del estado lamentabilísimo de la nueva Central. No eran tan sólo los cristales transparentes de cartón colocados en alguna que otra ventana; ni el flamante estado del ascensor, ni tampoco los varios relojes que marcan las horas de Buenos Aires, Londres, Tokio, París, Madrid, etc. Es también el lamentable estado de todos los aparatos de la Central. ¿Que se estropea un Hughes? Pues pásese usted a otro aparato; que el otro ya lo arreglará Santa Rita, abogada de los imposibles. ¿Que se estropea un traductor Baudot? No hay que apurarse. Se coge uno de los retransmisores, se le pone en el lugar del inútil y éste pasa al taller a dormir el sueño de los justos. Y así, de cada diez Hughes, hay nueve inválidos, y de cada diez Baudots, hay doce en reparación, con lo cual, sobre parecer la Central una vieja desdentada, constituye un enorme problema: el de facilitar una segunda comunicación con Almería en Hughes o conseguir habilitar unos pares para La Coruña, sobre todo cuando por los nones—como dice algún esclarecido jefe—no se funciona bien. Y es que esto forma parte de nuestra idiosincrasia: no hay Hughes, no hay Baudots, no hay morses, no hay una buena mesa de pruebas, no hay acústicos, no hay miliamperímetros. Pero en cambio en el taller hay unos magníficos turnos para algunos señores y en el Centro se reintegra el dinero que es un encanto.

Esto es una pequeña muestra. Otra, por ejemplo, es la de las viviendas gratuitas que algunos señores han encontrado en la Central. Porque, como saben nuestros lectores, en el piso superior se instalaron unos cuartitos con objeto de que el oficial de turno que se retirara tarde en las noches del invierno pudiera descansar. Pero esto se ha maleado hasta el extremo de que algunos caballeros pueden hacerse tarjetas en que con propiedad se diga: «Mengáñez de Tal, con domicilio en la Central de Telégrafos, cuarto número tantos.» Porque de estos dormitorios se hicieron ellos con las llaves, y cada vez que algún visitante pasa delante de aquellos, tiene necesidad de taparse el apéndice nasal para evitar que a su pituitaria llegue el agradabilísimo olor a *Heno de Pravia* que de dichos cuartos se desprende. Pues no tan sólo no se

hace jamás limpieza en ellos, sino que los abonados a tan cómodas cual baratitas viviendas no lo permiten nunca, toda vez que cierran y se llevan la llave.

¿No podría el señor Jefe del Centro de Madrid intervenir en estos asuntos? ¿Es acaso imposible de conseguir que haya aparatos disponibles en la Central? ¿No hay manera de que esos cuartitos de dormir se limpien y queden disponibles, pulcros y coquetones, para cuando algún oficial tenga necesidad de hacer uso de ellos? Porque, si se persiste en la conducta observada hasta aquí, de abandono y desidia; si el actual desbarajuste continúa, esta hermosa Central que constituía legítimo orgullo para todos los telegrafistas remedará muy pronto a aquel viejo, sucio, maloliente y destaralado caserón de la plaza de Ponteijos, de tan triste recordación.

## En Berlín se ven las cosas más claras que en Madrid.

Ayer, o sea en el mes de agosto de 1922, se celebró—quizá no lo recuerden los lectores—un concurso de telegrafía en Artillerie Strasse, según se va por Berlín, a mano izquierda del Spree. En aquel concurso obtuvieron los españoles varios premios, consistentes en valiosos objetos de arte, que el día de su reparto—vamos, al decir, eso del reparto—se exhibieron en un artístico patio del Reichpostministerium, hábilmente colocados sobre varias mesas. Nuestros compañeros hubieron de salir de la capital de Alemania el 27 de agosto del pasado año; y hoy, 30 de enero de 1923, todavía aquellos premios no han llegado a Madrid. A primera vista pudiera achacarse el retraso a defectos de organización de la Administración alemana; pero, bien informados, hemos conseguido averiguar que la causa radica, única y exclusivamente, en la administración española; en esta Administración magnífica, pintoresca, un tanto incongruente, roñosa, ahorrativa y despreocupada, que para asombro de propios y extraños nos gasta por aquí, en la Cibeles, según se va por el Manzanares, a mano izquierda también.

Porque, allá en Berlín, a consecuencia de un famosísimo empate entre los señores Rodríguez Rubio y Valero de Luna, hubo el primero de formular una, aunque respetuosa y reglamentaria, enérgica protesta por no haberse dado cumplimiento a la base 5.<sup>a</sup> del

concurso, en que de una manera terminante y taxativa se decía: «Los concursantes que hubieran obtenido un número igual de puntos en una misma prueba, deberán sufrir otra prueba entre sí, según las disposiciones establecidas por el Jurado, con objeto de determinar a quién se debe dar la prioridad en la clasificación.» Efectivamente, según hemos publicado a su debido tiempo, nuestros compañeros obtuvieron 40 36  $\frac{2}{10}$  puntos, empate éste que no pudo ser resuelto con el acuerdo de última hora de no desempatar, sino de dar la primacía a quien menos puntos tuviera de errores, por la razón de que ninguno de ellos cometió error en su ejercicio. Por tanto, alguien dijo allí que en el seno del Jurado se había verificado un sorteo que dió la preferencia al señor Valero, quedando por tanto éste con el número 1 y el señor Rodríguez Rubio con el número 2. Pero noticias posteriores, recibidas del propio presidente del Jurado internacional, han desmentido tal versión, afirmando que la primacía del señor Valero se debe tan sólo a haber actuado un día antes que el señor Rodríguez Rubio, pero nunca al sorteo que el delegado español afirmó solemnemente haberse realizado con el solo fin de dicho desempate. Además, el mismo comunicado en que la Administración alemana, al tomar cartas en este asunto, participa a la española lo anterior, termina diciendo que «si los interesados quisieran someterse a una nueva prueba, en Berlín no se haría objeción alguna».

Y por si esto fuera poco, en cartas particulares dirigidas a algunos compañeros de Madrid, entre ellos al delegado señor Balseiro, se notifica que Alemania retiene los premios correspondientes a los españoles hasta tanto que nuestra Dirección general resuelva el asunto del empate antedicho.

Todo esto es evidente que—salvo en un caso de locura repentina por nuestra parte—está sumamente claro. Porque, en resumidas cuentas, Alemania propone el desempate, no por sorteo, sino mediante nuevo ejercicio. Pero, sin embargo, nuestra flamante, munífica y estupefaciente Dirección general, tiene a bien no entenderlo así. ¡Oh, son tantas cosas, tantos chismes, tantos dimes y diretes en los que nuestros altísimos próceres, magnates, semidioses de rascacielos y tente tieso, tienen que intervenir, que nada de esto tiene importancia! ¡Si se tratase de instalar una centralilla telefónica o de tasar una red urbana, entonces sería otra cosa! Entonces, todos nuestros jefes, todos los negociados, todo el personal, desde el último ordenanza hasta la mismísima Junta Consultiva, hubieran intervenido. Pero tratándose de esto, es solamente un jefe de división quien, *per se* y *ante se*, redacta un informe, lo escribe y lo pone en limpio, elevándolo al Director general y comunicando una copia al interesado. ¡Una cuestión de telegrafía práctica! ¡El nombre de España en el extranjero! ¡Bah! Eso no tiene importancia... En dicho informe no tan sólo se desestiman las peticiones del señor Rodríguez Rubio, sino que, sacando el Reglamento a relucir—en los artículos que conviene, claro está—, se le supone incurso en una falta grave—¿para cuándo quedan los fusilamientos, señor?—; se le perdona con una rara y jamás conocida munificencia en esta sacrosanta casa—¡oh manes del rey!

Resultado de todo ello fué que el señor Rodríguez Rubio vióse precisado a solicitar respetuosamente del Director general que se abriera una amplia in-

formación para depurar las responsabilidades que pudieran derivarse por el incumplimiento de las bases del concurso, toda vez que el verdadero fallo del Jurado es el contenido en su oficio último, en el que expresamente se reconoce que los señores Valero y Rodríguez Rubio deben realizar el desempate, tanto más cuanto que incluso, como decíamos antes, los premios están allí retenidos esperando únicamente la decisión de España en este asunto. Luego si Alemania, como organizadora del concurso, reconoce el derecho que al desempate asiste al señor Rodríguez Rubio, y espera su resultado, es evidente que el fallo inapelable es el párrafo en que—perdona la insistencia, lector—recomienda el desempate. Pese esto, claro está, a la opinión del delegado español, de algún jefe de negociado y del jefe de la división tercera de nuestra magnánima, omnipotente e inefable Dirección general...

¿Puede el señor Director—respetuosamente inquirimos su opinión—decirnos algo de este asunto, suponiendo que le hayan informado de él? Porque, si alguna duda tiene de todo ello, podríamos, entre los que vivieron todos estos incidentes allá en Alemania, abrir una información, ya que no oficial, oficiosa y verídica, en la que expusieran su libérrima opinión, que quizá valiera algo más que la de los próceres que sin moverse de Madrid informan de esto como pudieran informar de la entrada de los catecúmenos en la iglesia católica...

#### Prometer y no dar no descompone casa.

¿Y qué diremos de las condecoraciones concedidas? ¿Por qué se ha hecho en este asunto una separación dolorosa y molesta como todas? Y ¿qué comentarios habrá de merecer el hecho de que a estos muchachos, que tan bravamente se portaron y tan alto pusieron nuestro nombre—¡el de todos, señores; el de todos!—en el extranjero, se les hicieran promesas solemnísimas para que luego no se cumplan?

Recordemos que en aquellos momentos embriagadores del triunfo, no tan sólo por honrarnos a nosotros, sino—humanas debilidades de seres pequeños y egoístas!—por molestar a los de enfrente, todo eran palmas, laureles, vítores, aclamaciones. A los triunfadores de verdad, a los luchadores mil veces insignes, se les tomó como pretexto, como exhibición; todo eran luminarias, cohetes, bambalinas, golpes de bombo y de platillo. ¿Honores? Eche usted y no se derrame en punto a condecoraciones. ¿Banquetes? Uno monstruo había preparado, que nuestros eternos aguafiestas oficiales se dieron el gustazo de estropear, substituyendo los alegres colores de nuestra aurora, que pudo ser de paz, por los negros tonos de luto. ¿Dinero? Largo y tendido se les prometió a todos—que merecido sobradamente se lo tenían—, mediante formal palabra de honor de un consejero de la Corona—¡nada menos!—de abonarles quince días de comisión como prórroga de la disfrutada durante la ausencia de España. Pero los honores han venido solamente para unos cuantos; el banquete no se celebró y el dinero... El dinero, aquí en España, está considerado como algo ofensivo, como algo molesto, como algo que desdora oficialmente, aunque luego los mismos que lo repudian en público lo persigan en privado como a la diosa fortuna. Y como tal, aquellas modestas pesetas que como premio en metálico—como único y exclu-



sivo premio en metálico—iban a percibir los interesados, se consideraron como algo despreciable, sin importancia, que no valía la pena de trabajarlo. La situación política distrajo la atención del ministro y obligó al Director general a ausentarse de Madrid, inhibiéndosele dignamente de las medidas de terror que se tomaron. Y nuestros severos poncios tenían demasiado que hacer ocupándose en secundar aquel terrorismo. Y así, ni hubo pesetas, ni hubo condecoraciones, ni hubo satisfacción.

Excelentísimos señores duque de Almodóvar del Valle y D. Antonio Pérez Crespo: aquí hay más que una obra de justicia, una reparación que se debe a unos compañeros nuestros que solos, por sus propios méritos, honraron a todos sus compatriotas. Cuando para tantas otras cosas de menor importancia se brindan honores y se habilita dinero, ¿no es posible rematar dignamente esta que fué epopeya y gloria del Cuerpo de Telégrafos?

#### Lamentos de otros lares.

¿Ven ustedes cómo a pesar de nuestras invocaciones a la persona llamada a arreglar este pleito de las gratificaciones en completas y limitadas no ha dicho esta boca es mía? ¿Se desengañan nuestros compañeros que clamar por la justicia, que el llorar al poderoso, es pedir en el desierto? Falsa y falaz es la sabrosa coletilla de nuestros mangoneadores cuando nos dicen: «se procederá en justicia», o con aquellas otras «defenderé los derechos de todos; remediaré lo arbitrario y seré todo oídos para el que a mí llegue con motivos de razón». Falso y falaz, repito. Id con la reclamación objeto de estos escritos, y nadie os argumentará en contra; os saldrá, por el contrario, un defensor desinteresadísimo, un simpaticante de la empresa, un paternizante decidido, un guía y poderoso mentor que hará, acontecerá y ayudará a que desaparezca la ignominia, el borrón infamante que nos han puesto a limitadas y completas en este bochornoso asunto de las gratificaciones.

Desconfiad, sin embargo, porque todo eso son palabritas dulces. No se hará nada, ni nadie os sacará del olvido en que se os tiene y se os tendrá; pero puesto que tan inconvencionales son los que tan grave daño nos originan, persistamos en la lucha, que si ellos persisten en sostener el daño, no debemos ser nosotros jamás los que dejemos de abogar por nuestra causa.

El problema a que nos llevan estos empresarios del Palacio del Hielo queda planteado en el dilema siguiente: ¿Es justa y razonable nuestra petición? Si lo es, venga, pues, en seguida, sin más dañosas dilaciones, el tajo enérgico y cortante del que deba deshacer la sinrazón, subsanar el desafuero, reconociendo nuestros derechos, tan sacrosantos como los de los demás y más perentorios, por ser de los más humildes. ¿No es justa, pedimos arbitrariamente? Pues venga entonces con igual celeridad, o más si cabe, aquellos fundamentos que evidencien nuestro error o nuestro desviamiento del camino y terreno legal; pero lo que no puede hacerse ni tolerarse es la crónica sordera con que se escuchan nuestras voces ni que se juegue con nosotros encima de que se nos ha escarneado.

Ya que tan poco fruto se ha sacado de nuestros requerimientos, yo me atrevería a proponeros un medio viable para que este vergonzoso estado de

cosas termine: que se me nombre a mí director general, y antes de ocho días estaba todo arreglado.

\*  
\*\*

#### Cambiamos el disco.

Se anuncia y amenaza nada menos que con nuestra decapitación si cursamos un AD que no sea de asuntos telegráficos muy urgentes, y redactado además con laconismo genuinamente telegráfico. Eso está bien, y yo lo aplaudo por ser disposición cuerda, lógica y de provecho. Veamos ahora estas otras misas: Correos comunica en el mismo día a sus estafetas de la provincia, en una circular general, embolia perturbadora de nuestras arterias pletóricas de servicio, que el vapor A saldrá del puerto B quince, veinte o más días después de ponerla en curso; el juez de Instrucción cita al testigo o procesado C, sin preocuparse de las palabras que para ello emplea, para un mes después de la citación; el secretario del Juzgado no tiene tiempo de hacerlo por Correo, se gasta tiempo, papel y tinta, y se apresuran los acontecimientos donde jamás hubo prisa para resolverlos. Bien. El jefe de la Guardia civil pide al puesto D, por telégrafo, claro es, los bridones del caballito en que fué caballero y quedaron olvidados, amén de que no sea que le saquen la merienda al tren tal, etc., etc.

\*  
\*\*

En el servicio de la decena X me equivoqué en la tasación de uno, dos o más despachos. En ese mismo momento los sismógrafos acusan un alarmante movimiento precursor de una hecatombe horripilante. Para pedirme el dinero de las tasas, con un mes de retraso, después de tanta premura y tanto apercebimiento por no enviar la decena en el término reglamentario, el probo y diligente funcionario encargado de estos asuntos siente la necesidad de echar por el camino de en medio, y me amonesta con el consabido latiguillo de que no tengo celo. ¿Eh?, ¿qué tal? ¡Oh académico amigo, perpetuador de la frase rutinaria y del sonsonete del aristón! Vente por acá, desdichado compinche, e infórmate de si el que a todas horas está en su puesto y se conquista prestigios y renombres que son para el Cuerpo en que tú estás puede tolerar un vocabulario soldadesco y ruin. Entérate si es diligente o no el que, como yo, estando enfermo y en cama, por consideración al servicio y al perjuicio que al pueblo haría, postrado en ella, a los pies del yunque de mis aparatos ha sostenido el servicio por no haber suplente que pudiera substituirme. Esto ya sé yo que nadie lo agradece; pero ¿es celo o no lo es? No acierto a dar respuesta adecuada, ni quiero; pero no puedo evitar que como consuelo a tamaña... ligereza se me venga a la memoria la bisilaba, categórica y célebre frase de Blucker en Waterlloo.

\*  
\*\*

Envío. Escrito lo que antecede, recibo EL TELÉGRAFO ESPAÑOL del 15 de enero y leo la amable carta abierta que *Un limitado del Centro de Murcia* me dirige.

Con más elocuencia de la que yo pudiera emplear para convencerte, estimado compañero de fatigas,

lo hace la Redacción del periódico en sentido cariñoso y persuasivo; y como mi respuesta habría de ser parecida, la omito por no pecar de redundancia.

Incurres en el vicio de exagerar la virtud. Por mantener la pureza de un ideal legítimo y que contigo comparto, recurras a vedados medios.

No, mi querido cofrade, el pleito nuestro es de lucha y perseverancia. Llamemos a las conciencias olvidadizas y hágamoslas sensibles; seamos infatigables, denodadamente infatigables, para demostrar que los sentimientos heridos, si son nobles, responden siempre con más nobleza todavía. Juez eres hoy, y de tus labios salen las verdades y acusaciones; dejemos el papel de reos para los que, menos sensibles o despreocupados, no sienten el peso de la carga de sus nefastas culpas. Lucha y convence; pero no apliques un narcótico al dormido que quiere despertar.

Salvo dos puntos, no me parece mala tu idea. Es preciso oponer por nuestra parte a tan contumaz pasividad una iniciativa que sea eficaz revulsivo a aquélla.

Pulsemos a los que con nosotros sufren; contemos nuestras filas y obremos en la medida del trato que se nos da. Vivamos solos, completamente solos, como dices muy bien, el medio social a que se nos arroja. Patentemos nuestra energía a los que nos supusieron todo humildad y mansedumbre; hagamos esto, y mucho más si quieres, y cuanto antes mejor, y levántense voces como la tuya que, sin ser amenazas, prueben inquebrantables resoluciones; tuya es la idea y te corresponden las primicias de darle cuerpo y forma; pero respetemos en este apartamiento a nuestro intangible Colegio de Huér-

fanos y nuestra prensa, que siempre estuvo a nuestro lado haciéndose solidaria de nuestra causa y defensora de nuestros derechos.

Yo, como tú, tengo un ideal, un excelso ideal en mi Telégrafos, al que no quisiera verle mácula ni mancilla, y te confieso que algunas veces me lo ponen en los mismísimos pelos; mas a pesar de ello jamás se me ocurrió desprenderme de mi cabellera en un arranque de justificadísima indignación. Me cisqué en Napoleón y me desahogué fútilmente, lo comprendo; pero después, luché, luchó y lucharé mientras Telégrafos exista. Procedimiento que te recomiendo porque ensancha los pechos y contribuye a respirar muy ancho cuando así se procede. ¿Tus intentos en los dos argumentos de mi salvedad? ¡No, por Dios! El ideal te conduce a amparar a los hijos de tus hermanos, que son hijos tuyos; si a ellos aplicásemos tus planes, los abandonaríamos después de haberles hecho catar las dulzuras de nuestro amor, y tú no puedes abandonarlos: son tristes, desgraciados y sufren; se han acogido a ti como refugio que les proporcione risas y no lágrimas.

Tienes prensa que te defiende, ya lo ves, y ni unos ni otra tienen culpa de que arriba o abajo nos dañen y quieran hacernos adesiosos mudos y resignados, sometidos a un tatuaje denigrante. Ataquémos, pues, al sitio dañado sin recurrir a amputaciones de órganos vitales, sanos, sanísimos, que son vida, regeneración y hasta orgullo y honor nuestro. ¿Tienes un duro que debiera ser bueno y es falso? ¡Tíralo!

Pero, ¿sería sensato que si lo tienes en pesetas, porque una de ellas sea falsa arrojes todas las demás?—*Un limitado del Centro de Córdoba.*

**Cuerpo de Telégrafos.**

**Escuela Oficial de Telegrafía.**

Relación de los funcionarios examinados de Ampliación (plan antiguo) en el segundo semestre del año 1922, con expresión de categorías, asignaturas y calificación obtenida en los exámenes.

ASIGNATURAS	JEFES DE SECCIÓN				OFICIALES				TOTALES	
	De 2. <sup>a</sup>		De 3. <sup>a</sup>		1. os		2. os		Aprob.	Susp.
	Aprob.	Susp.	Aprob.	Susp.	Aprob.	Susp.	Aprob.	Susp.		
Geografía .....	0	0	2	1	2	0	0	0	4	1
Geometría .....	0	0	0	0	4	1	0	0	4	1
Legislación .....	0	0	1	1	3	0	0	0	4	1
Álgebra .....	0	0	0	0	18	8	3	2	21	10
Trigonometría .....	0	0	3	0	14	3	13	0	30	3
Topografía .....	0	1	4	2	18	2	15	0	37	5
Elementos de Química .....	0	0	0	0	13	0	5	0	18	0
Ampliación de Química .....	0	0	3	0	9	1	22	1	34	2
Ampliación de Física .....	0	0	4	1	7	0	16	5	27	6
Telegrafía práctica .....	0	0	12	1	11	1	15	8	38	10
Resolución de expedientes .....	0	0	6	3	20	4	33	11	59	18
Inglés .....	0	0	0	0	17	2	25	4	42	6
Dibujo .....	1	0	6	3	3	0	0	0	10	3
TOTAL .....	1	1	41	12	139	22	147	31	328	66

Madrid, 2 de enero de 1923.—El Director de la Escuela, *I. G. Martí.*

### El primer manifiesto de la Junta directiva.

*A todos los socios del Centro Telegráfico Español y al Cuerpo de Telégrafos en general (jefes y oficiales).*

Al tomar posesión de los distintos cargos de la Junta directiva cumplimos con satisfacción el grato deber de dirigiros nuestro fraternal saludo, y al hacerlo, demostraros, con nuestras manifestaciones ahora y más tarde con nuestros actos, que es llegado el momento de que tanto esta Junta como las sucesivas no limiten su acción tan sólo a administrar los intereses del Casino, sino que, dando cumplimiento al artículo 1.º de nuestros estatutos, velen por los intereses corporativos.

Sería queril y temerario el exponeros un programa detallado de cuanto tenemos que realizar, tanto más cuanto que ello hemos de supeditarlo a la acogida que de vosotros merezcamos.

En Madrid se ha conseguido, en parte, vencer la apatía reinante, y el movimiento del censo electoral, por así decirlo, ha sido grandísimo si se compara con algunas elecciones anteriores; y habiendo precedido a la elección de esta Junta una antevotación, fué corroborada por el éxito de los que tuvimos el honor de ser elegidos en ella.

Pero aun teniendo la confianza de un gran sector de Madrid, es indudable que nuestra representación no tendría fuerza alguna si no se viese apoyada con el asentimiento y el beneplácito de los compañeros de provincias, nuestros mejores deseos y entusiasmos fracasarían y se estrellarían ante la impotencia de una exigua representación.

Arduos son los problemas que se han de resolver; algunos de inportancia tal, que de no acometerlos con la premura que requieren implicarían, si no la muerte, la decadencia de nuestra querida Corporación, ya que tienden a dividirla, y otros muchos que, no por menos graves, dejan de ser de trascendental importancia: incautación de todos los servicios de telecomunicación, propuesta de reglamentación de traslados y destinos, reorganización y proporcionalidad en las escalas, verdadera asignación y encauzamiento de comisiones y gratificaciones y mil otros derivados, cuya sola acometida supone ya vigorizar a nuestra debilitada Corporación. Todos ellos es necesario afrontarlos paulatina, pero decisivamente.

Ahora bien: por grande que sea nuestra voluntad, por inmenso que sea nuestro entusiasmo, sin vuestra total adhesión carecemos del apoyo suficiente que evite que nuestros esfuerzos se estrellen ante el trabajo lesa corporativo de ciertos elementos, que han dado lugar a que quizás el problema más apremiante a resolver sea el saneamiento del actual ambiente; pero estos elementos sucumbirán bajo el peso de la influencia de la fuerza moral y avasalladora de nuestra legal unión, pues si hoy existen es al amparo del desbarajuste reinante y abusando de que todas nuestras fuerzas, intelectuales, morales y materiales, están totalmente dispersas. Aunémoslas y venceremos.

Próximo ya el 22 de abril, aniversario de la creación del Cuerpo de Telégrafos, podríamos fijar esta fecha para que al reunirnos en un fraternal banquete con los representantes de todas las provincias en masa, fuera ello la aurora de nuevas orientaciones, de modernos procedimientos, y se marcara fecha

para la celebración de una magna Asamblea en que, previamente estudiadas, pudiera recogerse el resumen de todas nuestras aspiraciones y presentarlas legalmente a los Poderes públicos.

Así, pues, a todos pedimos vuestra adhesión; a los socios para que la ratifiquen, a los no socios para que al inscribirse como tales nos la otorguen. Si no lo hacéis, que luego no os defraude nuestro justo fracaso; si lo hacéis y no respondemos a vuestra confianza, exigidnos responsabilidades.

Ahora y en todo momento únicamente nos guiará el acendrado cariño a la Corporación. Nuestro lema: amparar y ayudar al que la leve, hundir al que intente perjudicarla.—Madrid, enero de 1923.—Ricardo Pérez Montón, Alfredo Dieste y Lain, Antonio Sáez Pozo, José Pastor Williams, Jesús Nériida, José María Rodríguez Rubio, Pedro Meiras Bolaños; Pedro Sebastián Gómez Torres, Ricardo Labarga, Enrique Castellón, Julio García Rebollo, Ernesto Cepas, Delfín Barbajosa, Manuel Verdejo, Antonio Velasco y Gilberto San Román.

### Al que sabe leer no le hace falta cartilla.

Señor Director de EL TELÉGRAFO ESPAÑOL.—Muy señor mío: Hemos sido sorprendidos al recibir varias cartas en las que se nos pregunta por la veracidad del contenido de una circular que se recibe en centros, secciones y limitadas, y en la que el firmante, señor Villoslada, ofrece una cartilla premiada en el «Concurso de cartillas e instrucciones telefónicas».

A estas cartas la mejor contestación es la copia del *Boletín Oficial*, que dice:

«En Madrid, a 20 de octubre de ..., etc. (acta) ... Votado el premio para el grupo A), instrucciones para el instalador, capataz y celador de líneas y redes telefónicas, resulta concedido, por unanimidad, a la cartilla que lleve por lema *La experiencia es la madre de la Ciencia*. Votado el premio para el grupo B), instrucciones para el montador de centrales y estaciones telefónicas y mecánico de material telefónico, resulta premiada la presentada con el lema *Mínimo*, etc.

»Abiertos los sobres en que se guardan los nombres de los autores de las cartillas premiadas, resultan ser: de la del lema *La experiencia es la madre de la ciencia*, el oficial segundo, ingeniero de Telecomunicación y oficial técnico-mecánico D. Luis Alcázar y Otaola, y la del lema *Mínimo*, D. Luciano García y López, oficial segundo, mecánico.»

Hasta aquí el acta, y además sepan los queridos compañeros que dichas cartillas premiadas son de propiedad de la Dirección general, quien ya las tiene en imprenta y las repartirá gratuitamente a todos los funcionarios del Cuerpo tan pronto como termine la tirada.

Ausentes de Madrid los señores D. Luis Alcázar y D. Luciano García, y en representación de ellos, le repite las gracias su affmo. y s. s., q. l. e. s. m., José María Alcázar.

### El final de la historia de un cuadro.

Señor Director de EL TELÉGRAFO ESPAÑOL.—Mi querido amigo y compañero: Abusando una vez más de la hospitalidad que siempre me has concedido en el periódico que tan dignamente diriges, te ruego la inserción de esta carta con objeto de hacer constar de una manera pública y categórica:

1.º Mi profundo agradecimiento al Cuerpo de Telégrafos por la cooperación que me ha prestado ayudándome a resolver el enojoso y afortunadamente terminado proceso; y

2.º Para participar a todos los compañeros que han adquirido papeletas para la rifa del cuadro, que éste ha correspondido al núm. 3.876, como pueden comprobar por las listas del sorteo del pasado 2 de enero, cuya papeleta es una de las enviadas y no vendidas al oficial segundo de Sevilla D. Julián del Pozo y Díaz, a cuyo testimonio me acojo.

Dándote nuevamente las gracias y rogándote me dispenses esta nueva molestia, te abraza tu agradecido amigo y compañero, *José de Sedano*.

#### Cuando a uno se le alude debe contestar.

Señor Director de EL TELÉGRAFO ESPAÑOL.—Presente.—Mi distinguido amigo y compañero: En el número 65 de EL TELÉGRAFO ESPAÑOL de 15 de este mes, y en una gacetilla titulada «Porque reina el buen sentido, pedimos», se me vuelve a aludir con el mismo afecto y tono cariñoso con que lo hizo el admirable «divagador» Díez de Tejada en el número 62 de 30 de noviembre último de su hermosa revista. Por no disponer de unos minutos no contesté antes a tan eminente compañero, y aunque ahora también carezco de tiempo, robo un rato a mis horas de descanso para responder a uno y otro.

Llamaba Tejada nuestra atención en sus «Divagaciones» sobre «la obligación de que sea el público el que llene los recibos de imposición».

Esto debió ser sin duda un error del erudito cronista, pues aunque fué tan crecido el número de las disposiciones que en un principio hubo necesidad de dar, y tantas y tan variadas las órdenes y contra-

órdenes, no hubiera tenido nada de particular que por una equivocación mía u otra causa cualquiera hubiera sucedido lo que Tejada dice; pero yo no recuerdo haber dicho jamás que los imponentes llenaran sus recibos, sino que, por el contrario, en la página 3134 del *Boletín oficial*, número 353 del 6 de octubre, al hablar de los impresos, se dice: «Modelo G. T. 2. Resguardo que se entrega a los imponentes de los giros, extendido por la oficina expedidora.»

Ahora bien: si el señor Díez de Tejada se refiere acaso al modelo G. T. 1, no estaríamos entonces de acuerdo, pues no creo que a nadie le parezca mal que llene este modelo el expedidor.

En cuanto al reparto de los giros por los carteros, de que también habla nuestro insigne literato, yo no dispuse fueran aquéllos quienes efectuaran la entrega a domicilio bajo su responsabilidad, sino alguien que estaba por encima de nosotros, y al parecer se había en ello comprometido; y justamente, eso que censura el maestro Tejada era mi más firme apoyo para protestar contra aquella medida, pues no dependiendo los carteros directamente de nosotros, mal podríamos ordenarles cómo habían de hacer el servicio y exigirles responsabilidades caso de incurrir en falta. Por eso la obligación de los encargados de las estaciones telegráficas terminaba ante la Gerencia al entregar a los carteros los giros y retirar de ellos los correspondientes recibos, mientras que ahora, con los ordenanzas de Telégrafos, serán los encargados los que podrán exigirles las correspondientes responsabilidades, caso de haber lugar a ellas, y esta Gerencia, a su vez, a los jefes de nuestras estaciones.

Pero no vaya a creerse que fué la lógica, ni la razón, ni el derecho de quienes así lo habían dispues-

### Cuerpo de Telégrafos.

### Escuela Oficial de Telegrafía.

Relación de los funcionarios examinados de Ampliación (plan moderno) en el segundo semestre del año 1922, con expresión de categorías, asignaturas y calificación obtenida en los exámenes.

ASIGNATURAS	OFICIALES				TOTALES	
	2.os		3.os		Aprob.	Susp.
	Aprob.	Susp.	Aprob.	Susp.		
Ampliación de Física.....	8	2	7	12	15	14
Ampliación de Química.....	5	3	6	0	11	3
Electrotecnia.....	2	0	4	1	6	1
Prácticas de Electrometría.....	2	1	3	2	5	3
Telegrafía y Telefonía.....	1	0	2	0	3	0
Radiotelecomunicación.....	0	0	2	1	2	1
Legislación.....	1	0	4	1	5	1
Resolución de expedientes.....	0	0	6	0	6	0
Contabilidad.....	0	0	4	0	4	0
Inglés.....	6	0	5	0	11	0
Dibujo.....	2	0	0	0	2	0
TOTAL.....	27	6	43	17	70	23

Madrid, 4 de diciembre de 1922.—El Director de la Escuela, *I. G. Martí*.

to los que rectificaron aquel error que yo fui el primero en señalar y combatir; la rectificación la hicieron los jefes de Cartería de esta Central a quienes llamé la atención sobre aquella anomalía que había hecho protestar a casi toda España telegráfica. Los citados jefes de Cartería, al comprender los peligros por mí señalados para ambos Cuerpos si se ponía en práctica aquel absurdo, hablaron con los carteros y acordaron que fueran los ordenanzas los que prestaran el servicio.

Respecto a no limitar el importe de los giros para evitar la multiplicación de éstos y el excesivo e inútil trabajo, claro está que podría hacerse advirtiendo al expedidor el retraso; pero si no tuviéramos establecida la urgente división de las tres categorías de estaciones y el *máximum de imposición para cada una de ellas*, ¿desde qué límite fijáramos el retraso en general? ¿Ibamos a exigirlo en todas las estaciones y en todos los giros, tanto para las de 25 pesetas como para las de 5.000?

Bien está lo que está bien, pero no exageremos; y cuando no haya necesidad de decirle al público que para pagar su giro tendrá que esperar, ¿para qué dar esta innecesaria y desagradable explicación?

Por lo demás, para todo cuanto sea simplificar y mejorar el servicio, desde el primero hasta el último, me tendrán siempre a su entera disposición. Mas, ¡ay!, que por desgracia son legión los que por unos u otros pretextos dejan en su trabajo mucho que desear; y aunque sus intenciones sean buenas, ocurre en la realidad todo lo contrario, y hasta hay quien pretenda mofarse de mí por mis muchas circulares *necesarias*, según él, porque no hay entre ellas una que señale los defectos de la moneda falsa, para cuando le entreguen alguna, ya que no tiene consignación para pagarla... No quiero recordar el nombre de la estación donde presta sus servicios este crítico, que seguramente manejará al día sus buenas 25 pesetas; pero en cambio ocultaba su nombre como un valiente tras un seudónimo.

Lo que EL TELÉGRAFO ESPAÑOL pide en su último número es harina de otro costal.

Como ustedes dicen muy bien, nosotros hemos querido siempre que este servicio, como todos los que a la Corporación afectan, siendo cosa de telegrafistas, que todos ellos cooperaran, no para embrollarle y empeorarle y trabajar más de lo debido, sino, como antes queda dicho, para mejorarle y simplificarle en bien de todos. A este efecto, y queriendo demostrar prácticamente la confianza que depositábamos en los que iban a ser nuestros constantes colaboradores—los jefes de las Secciones—, después de publicar las *instrucciones generales*—en las cuales ya solicitábamos la ayuda de todos—dejábamos un margen de libertad y autonomía para muchos servicios, según las circunstancias especiales de cada provincia, Sección o localidad; pero, por desgracia, para cada caso en que tal sistema nos ha dado buen resultado, se pueden contar una docena, y quizás nos quedemos cortos, en los que sucedió todo lo contrario.

Efectivamente, son tantas y tan variadas las formas como se vienen practicando las operaciones administrativas del Giro, y que ustedes con tanto acierto señalan, que nos hemos visto obligados a hacer imprimir unos libros, que van a repartirse, en los que irán anotados todos los asientos, y otros

más reducidos donde diariamente y en cada renglón o simple anotación que se haga se tendrá por sumas y restas el saldo disponible en cualquier momento. Así, seguramente, lograremos encauzar la contabilidad general por un derrotero único.

Vayan ahora, *terminados los dos puntos anteriores*, unas cuantas aclaraciones para todos los que a diario preguntan o se quejan de que no se les abona lo que se les había prometido.

El 25 por 100 concedido de las ganancias del Giro para atender a los gastos de funcionamiento de éste no ha podido hacerse efectivo en la forma que se concedió, porque lo prohíbe terminantemente la ley de Contabilidad.

Ahora bien: como más que a cada uno de los interesados de las estaciones, le preocupa a esta Gerencia pagar los débitos contraídos, he recabado del señor Director general la autorización necesaria para instruir un expediente en demanda de un crédito extraordinario, y una vez concedido éste se procederá a hacer un reparto equitativo entre todos los que tengan derecho a ello.

Conviene advertir que *no hay posibilidad material* de pagar horas extraordinarias de dicho crédito, pues éstas tienen su capítulo en la ley de Presupuestos, y no hay más medio de abonarlas que en la forma que dicha ley y artículo expresan. Los jefes de las Secciones deben, pues, no esperar a nada ni a nadie si quieren dar a sus subordinados lo que por tal concepto les corresponda, puesto que ya saben como debe satisfacerse y justificarse. Cuando se consiga el crédito se aplicará a quebranto de moneda, gastos de transferencias y giros bancarios y para efectos de escritorio y libros hasta donde alcancen.

No sé si debo añadir que desde el primer momento me he preocupado en buscar el modo de que nuestros sacrificios no quedaran sin compensación, pues soy de los que creen que al que trabaja se le debe pagar bien; pero no es culpa mía ni mucho menos del actual Director general, si antes no ha podido lograrse lo que creo no hemos de tardar en conseguir.

Es de usted suyo affmo. amigo y compañero, *Trino Esplá*.

Madrid, 23 de enero de 1923.

\* \*

Estimamos con profunda cordialidad la especial atención que don Trino Esplá ha tenido con nuestro ilustre colaborador don Vicente Díez de Tejada y con nosotros mismos al contestar a nuestros escritos y recoger aquellas iniciativas y deficiencias que aquí se han señalado, para implantar después unas y estudiar otras. Esta conducta no es muy corriente ni general para que nosotros la reservemos y no la hagamos resaltar. El señor Esplá, no ya de ahora, sino desde su actuación en la Sección de Alicante, gusta de las ajenas colaboraciones y de trabajar mancomunadamente para aunar voluntades y laborar positivamente con esperanza de mayores éxitos y resultados. Dos se equivocaron siempre menos que uno, cuando ambos esfuerzos se hicieron sin miramientos egoístas y con un ideal al que servir. Pero nuestros engreídos poncios, en su mayoría, meditan largamente y no sin esfuerzos, a veces hasta con dolor de cabeza, y le dan vueltas y más vueltas a la cosa, como si de zarandear se tratase, y se deciden,

mareados y con fatiga ya, a sacar al mundo el engendro. Y así como las madres sienten preferencias por el hijo más feo y es más entrañable el cariño cuanto mayores fueron los sufrimientos del parto, así también nuestros marimandones, ciegos por el amor, no ven los defectos de sus obras y las quieren más cuanto más deformes son. Vosotros conocéis, sin duda, ese adefeso, raro y contrahecho, inutilizado por la mano torpe que lo hizo y que al reparto de gratificaciones se refiere. Pues ahí tenéis al jefe del negociado de Contabilidad, su autor, de morondanga, que está creído de haber hecho una obra perfecta. Decidle cuanto queráis, habladle de injusticia, de desaciertos, de bochornosa e ilegales excepciones, argumentadle, demostradle la sinrazón y el atropello; no os hará caso. ¡Es infalible! ¡El nunca se equivocó! ¡Oh el supertelegrafista! Vosotros hablaréis y él callará, enmudecerá para siempre, porque él, el jefe, el que siempre acierta, no puede descender a una controversia con vosotros. Y esto mismo idlo extendiendo a este y al otro jefe, y por muy técnico que lo consideréis, aludidle más o menos directamente, señaladle las irregularidades del servicio que en gran parte dirige, denunciad, delatad; todo será inútil. Hay en ellos un profundo temor a la palabra escrita... y a que la verdad se sepa. Y aún se podría perdonar la descortesía de no contestar si al menos, como hizo el jefe del Centro de Madrid, atendieran vuestros ruegos.

EL TELÉGRAFO ESPAÑOL, en justicia y porque la oportunidad lo exige, ha de decirlo. Don Antonio Millán, jefe de la Central, no responderá a nuestros artículos, pero nos demuestra al menos que los tiene muy en cuenta. Nosotros denunciábamos ya hace varios números el caso de un cierto y poco escrupuloso inspectorcillo de la sala de aparatos que se llevaba a casa todos los días, a cuenta de gratificaciones, una excesiva soldada por un trabajo ineficaz y deprimente para los demás, y en seguida lo destituyó y fué destinado a otra parte. Hicimos notificación en el número pasado de ciertos abandonos de limpieza y de orden en servicio de la Central, y sabemos positivamente que se ha dispuesto que se componga lo desarreglado, como el ascensor y los relojes, y de hacer una limpieza más detenida en los dormitorios. ¿Qué desdoro hay para el jefe en comprobar cuanto se denuncie y en corregir la falta que se señale? Ninguno. Nosotros entendemos que para eso están. Los que todos censurarán con dureza es que no se responda con actos o con palabras a las sensatas demandas que constantemente hacemos a los telegrafistas que en las alturas se hallan, o se justifiquen oponiendo a las nuestras otras razones.

Y dicho esto, permítanos el señor Esplá que nos hagamos eco de ese lamento triste y dolido de que los telegrafistas no cooperan con la eficacia debida en el servicio de giros que él regenta, y permítanos también que a ese mal busquemos remedio. El giro telegráfico vino a nosotros cuando nadie lo esperaba, y repentinamente tuvo que organizarse careciendo de medios y de preparación. Como Dios nos dió a entender, se implantó y fueron del celo y el entusiasmo del personal más que la eficacia de la organización, los que iniciaron la obra y la mantiene. Poco a poco, desde la Gerencia, se ha ido perfeccionando el nuevo servicio, corrigiendo los defectos, aclarando lo dudoso o enseñando lo ignorado con un sinnúmero

de circulares que por lo general son incomprendidas por falta de conocimientos de contabilidad y comerciales del personal. Señor, ¡que el telegrafista no tuvo nunca más de dos cuartos, y para administrar éstos pocas cuentas le hizo falta aprender! Hay muchos, muchísimos, que no saben cuando una partida es deudora o acreedora, y aunque no son necesarios profundos conocimientos de cálculo para llevar la contabilidad del giro, son precisos, al menos, saber algo del sistema, tener costumbre de manejar fondos y de escuchar por espacio de cierto tiempo palabras cuyos conceptos no les son muy claros. Para subsanar esta dificultad proponemos que se nombren telegrafistas ya capacitados en esta materia, para que además de ejercer la función de inspector cumpla la de maestro: inspeccionar y enseñar, he aquí la alta misión que nosotros le confiaríamos a estos funcionarios. Una lección práctica evitaría muchas teóricas y facilitaría la compleja y ardua labor de la Gerencia.

### El regalo de Reyes.

Lista completa de todos cuantos a nuestro llamamiento acudieron generosos y magnánimos, y cantidades recaudadas y que se invirtieron en juguetes y en utensilios para obsequiar en la festividad de los Reyes Magos a los niños que el Cuerpo de Telégrafos tiene bajo su protección y amparo:

### Cantidades recibidas en la Administración de EL TELÉGRAFO ESPAÑOL.

	Pesetas
Illmo. Sr. Director general de Telégrafos.	100
D. Antonio Millán (jefe de Centro de Madrid).....	100
El Centro Telegráfico Español.....	50
EL TELÉGRAFO ESPAÑOL.....	25
D. Alfonso Pareja.....	25
D. Raimundo del Pino.....	25
D. Miguel de Lara.....	10
D. Trino Esplá.....	10
D. Bartolomé Jiménez y Marín.....	10
D. Francisco Herreros y Murcia.....	10
D. Esteban Comparé.....	10
Sra. D. <sup>a</sup> Luz de Murga.....	5
D. Manuel Doderó.....	5
D. José Juanes.....	5
D. Ricardo Pérez López Montón.....	5
D. Joaquín Martínez del Pozo.....	5
D. Francisco Javier Buzón.....	5
D. José Guijarro.....	5
D. Alejandro Soriano.....	5
D. Andrés Lillo.....	5
D. Andrés Abásolo.....	5
D. José Cora.....	5
D. Elías del Moral.....	5
Juaquinito, Emilita, Adolfo, Petrita y Pepito García Noguera.....	5
D. A. J.....	4,40
Bibi, Pilar y José Luis Pastor.....	3
D. Miguel González Cuenca.....	2
Srta. Isabel de Sádaba.....	2
Julito y Pilar Peña.....	2
Los incansables.....	1,10
D. Julio Saiz y Santos.....	1
Suma y sigue.....	455,50

	Pesetas
<i>Suma anterior</i> .....	455,50
El personal de Telégrafos de la Cañiza..	4
Srta. Modesta Muya, de Villarroya Sierra.	5
Personal de Sevilla.....	15
Srta. Africa y D. Alberto Amorós, de Me- lilla.....	5
D. R. Alonso, de La Bañeza.....	5
D. Gumersindo Vara, de Avila.....	5
Personal de Vitoria.....	10
Personal de Valladolid.....	44
Personal de Barcelona.....	100
Personal de Gijón.....	154,35
Personal de Jaén.....	98,90
Personal de Huesca.....	55,90
Personal de Cádiz.....	84,75
	51
<i>Cantidades recibidas por mediación de la Gerencia del Colegio de Huérfanos</i>	
D. Enrique Fernández.....	15
D. Francisco Delmo.....	10
D. Pedro Benito.....	10
Srta. Carmencita Lomas.....	10
D. Tomás Aguilar.....	5
D. Esteban Mínguez.....	5
D. José Basterreche.....	5
D. Francisco Núñez.....	5
D. Leandro Sechi.....	5
D. Abraham Llopis (Escorial).....	25
Oficial señor Gargallo (Escorial).....	10
Manolita, Federico y Maruja Fernández..	2,50
D. José Salcedo.....	5
D. Manuel Balseiro.....	34
Sres. Hijos de D. Miguel Lara.....	1
Jefe de Telégrafos de Sangenjo.....	5
D. César Soláns.....	25
D. Julián García Quilo, de Badajoz.....	25
D. Luis Lozano.....	15
D. Francisco Peñarredonda.....	5
Personal de Lugo.....	89,15
D. Enrique Prieto.....	3
Personal de Alicante.....	65,70
Personal de San Sebastián.....	50
D. César Burgos, de Valladolid.....	13
D. Vicente Díez de Tejada.....	5
D. Julio Saiz.....	1
Personal de Badajoz.....	45
D. Salvador Camacho (Pedro Abad).....	35
D. Clemente Torres, de Bermeo.....	10
D. Víctor Bugedo.....	1,80
Sr. Amado, de Navalmoral de la Mata...	2,50
Sucursal Banco Hispano Americano (Te- ruel).....	75
Jefe Telégrafos de Gandía.....	25
Sr. Latorre, de Cáceres.....	2,50
D. Jesús Sainz, de Llodio.....	5
Personal de Zaragoza.....	25
Central Telefónica Oficial de Madrid....	50
D. Juan Jalón, de Molina de Aragón.....	6,40
D. José de Sedano.....	25
D. Antonio Montes.....	25
<b>TOTAL.....</b>	<b>1.875,95</b>

El señor Sedano remitió además un roscón de Reyes para todas las niñas.

Las 25 pesetas del señor Montes se repartieron en metálico entre las niñas de El Escorial.

El señor Velilla, por su parte, mandó: una plaza de toros, cuatro libros de cuentos, una caja de labor y una muñeca de cartón con vestidos mudables que fueron distribuidos apropiadamente entre niños y niñas.

<i>Gastos.</i>	Pesetas
2 balones.....	19
1 muñeca.....	22
19 paraguas.....	209
10 estuches de dibujo.....	102
1 caja mapa España.....	4,50
1 caja mapa Europa.....	4,50
8 plumas estilográficas.....	62
4 plumas estilográficas ato.....	39,80
6 frascos tinta.....	4,50
3 cuentos Sopena.....	6
2 meccanos.....	60
1 espadín.....	20,50
1 balón.....	13
2 imprentillas.....	7
6 pistolas.....	24
9 pelotas.....	8,60
1 carabina.....	30
1 caja cápsulas.....	3
1 tiro al blanco.....	3,75
4 monederos piel fina.....	29,50
2 billeteros piel fina.....	9,50
3 carteras piel fina.....	20
14 cajas lápices colores.....	77
1 juego damas.....	4,50
1 ajedrez.....	4,50
1 damero.....	8,50
2 devocionarios.....	8,10
1 libro misa.....	4
1 manual de piedad.....	8,10
1 juego asalto.....	3
1 juego ajedrez.....	4,50
2 kilos caramelos.....	12
1 kilo bombones.....	6
1 juego aduana y oca.....	4,75
2 kilos caramelos.....	12
1 niño Jesús.....	25
Estampas.....	4,50
Gratificaciones mandaderos.....	12
Repartido en metálico entre las niñas...	25
<b>TOTAL.....</b>	<b>925,60</b>
<i>Saldo disponible</i> .....	<b>950,35</b>
	<b>1.875,95</b>

El sobrante de 950,35 pesetas hemos pensado que se invierta en varios premios de aplicación, que se repartirán equitativamente entre los colegiales que en los exámenes de final de curso obtengan mejores notas. Esta cantidad queda depositada hasta entonces en la tesorería del Colegio de Huérfanos. De todos los gastos tenemos facturas a disposición de quien desee comprobarlos.

Una inesperada avería ocurrida en las máquinas donde se imprime «El Telégrafo Español» ha producido el retraso con que este número se publica. Rogamos a nuestros suscriptores y anunciantes nos dispensen esta falta, ajena por completo a nuestra voluntad.

## MOVIMIENTO DE PERSONAL

Por la Dirección general de Telégrafos se han dispuesto los siguientes traslados:

NOMBRE DEL FUNCIONARIO	CLASE	PROCEDECENCIA	DESTINO
D. Enrique Vázquez Gómez.....	Inspector.....	Badajoz.....	Sevilla.
» Juan Torres Sánchez.....	Jefe Sección 1. <sup>a</sup> .....	Santander.....	Coruña.
» Felipe Retuerto Ruiz.....	Jefe Sección 3. <sup>a</sup> .....	Bargas.....	Jaén.
» Miguel Sastre Picatoste.....	Idem.....	Central.....	Negociado 21.º, D. G.
» Francisco Atienza Segura.....	Oficial 1.º.....	Guernica.....	Caspe.
» Francisco Benjamín M. Palacios.....	Idem.....	Almendralejo.....	Badajoz.
» Fernando Montero Garzón.....	Idem.....	Jaén.....	Constantina.
» Luis Juan Martínez.....	Idem.....	Tenerife.....	Garachico.
» Roberto Gadea Sanz.....	Idem.....	Central.....	Negociado 11.º, D. G.
» Delfín Barbajosa Burrell.....	Oficial 2.º.....	Central.....	Presidencia C.º Ministros.
» Francisco J. Auladell Escalona.....	Idem.....	Orden público.....	Dirección general.
» Antonio Bermejo González.....	Idem.....	Daimiel.....	Azuaga.
» Antonio Blanco e Hijón.....	Idem.....	Negociado 19.º.....	Orden público.
» José Herrero Lahuerta.....	Idem.....	Tabernes de Valldigna.....	Valencia.
» Evaristo del Brio García.....	Idem.....	Málaga.....	Sevilla.
» Rodolfo Lacal Oter.....	Idem.....	Málaga.....	Jerez de la Frontera.
» Domingo Izquierdo Izquierdo.....	Idem.....	Garachico.....	Santa Cruz de Tenerife.
» Manuel Puente Lavisiera.....	Idem.....	Central.....	Negociado 19.º, D. G.
» Augusto Méndez Hernández.....	Oficial 3.º.....	Ceuta.....	Tenerife.
» Julio Félix y Rodríguez.....	Idem.....	Central.....	Negociado 11.º, D. G.
» Eduardo Sánchez Miret.....	Idem.....	Melilla.....	Bilbao.
» Luis Angel Ramírez Teruel.....	Idem.....	Caspe.....	Cádiz.
» Juan Pérez Gluck.....	Idem.....	Cádiz.....	Melilla.
» Angel Llorca y Llorca.....	Idem.....	Granada.....	Baza.
» Vicente Herráez Asensi.....	Idem.....	Murcia.....	Valencia.
» Luis de la Cámara Cano.....	Idem.....	Huelva.....	Valencia.
» Julián Guzmán Padilla.....	Idem.....	Barcelona.....	Alcázar.
» José Monleón y de la Lluvia.....	Idem.....	Valencia.....	Tabernes de Valldigna.
» Gregorio Gómez Fernández.....	Idem.....	Sevilla.....	Huelva.
» Martín D. de Castro Marín.....	Idem.....	Cuenca.....	Albacete.
» Angel Gutiérrez Pérez.....	Idem.....	Melilla.....	Ariza.
» Francisco Cáceres Alcaraz.....	Idem.....	San Sebastián.....	Ceuta.
» Pedro A. Ventayol y Ques.....	Idem.....	Barcelona.....	La Puebla.
» Cosme Sobrado Cosío.....	Idem.....	Cervera del Río Alhm.....	Herrera de Pisuerga.
» Francisco Sansoni Marchiori.....	Idem.....	Barcelona.....	Falset.
» Pablo Montero Garrido.....	Idem.....	Jaén.....	Constantina.
» Hipólito Huarte Barrios.....	Idem.....	Ariza.....	Melilla.
» Pascual Caballero González.....	Idem.....	Murcia.....	Central.
» Angel Coca y Coca.....	Idem.....	Ceuta.....	Central.
» Antonio Massanet Verderas.....	Idem.....	Algeciras.....	Palma.
» Andrés Peñuela Ferrer.....	Idem.....	Cuevas de Vera.....	Valencia.
» Federico Pérez Uriz.....	Idem.....	San Sebastián.....	Zaragoza.
» Amós Sobrino Sáenz.....	Idem.....	Logroño.....	Torrecilla.
» Antonio Viloria Gómez.....	Idem.....	Barcelona.....	Zamora.
» Enrique González Ruiz.....	Idem.....	Jaén.....	Central.
» Enrique Soler de Dios.....	Idem.....	Coruña.....	Puebla de Caramiñal.
» Agustín Poblador Alarcón.....	Idem.....	Villahermosa.....	Ciudad Real.
» Manuel Fernández Cortés.....	Idem.....	Barcelona.....	Zaragoza,
» Luis Rojo Ortiz Lanzagorta.....	Idem.....	Bilbao.....	Logroño.
» Bernardo Fornaris Bosch.....	Idem.....	Cádiz.....	Palma.
» Leocadio Chornet Casañ.....	Idem.....	Castellón.....	Central.
» Francisco Laleona Tarodo.....	Idem.....	Gijón.....	Central.
» Jerónimo Rodríguez Martín.....	Idem.....	León.....	Central.
» José Solá Dadin.....	Idem.....	Vigo.....	Central.
» Fidel Rodríguez García.....	Idem.....	Vigo.....	Central.
» Manuel Alvarez Farelo.....	Idem.....	Sigüenza.....	Central.
» Onofre Bestard Reines.....	Idem.....	Pollensa.....	Palma.
» Juan Borrás Pujol.....	Idem.....	Sineu.....	Palma.